Suplemento Mensual ▪ Número 291 ▪ julio 2021

Ojarasca

La Jornada

■ **OSTULA APELA A LA SCJN**
Gloria Muñoz Ramírez

■ **A LA VUELTA DE 500 AÑOS EN LA GRÁFICA DE FILOGONIO NAXIN**
Hermann Bellinghausen

■ **UMBRAL: LA INTERMINABLE DESTRUCCIÓN DE ANÁHUAC**

Se pusieron los guantes. La Merced, CDMX, 2021. Foto: Mario Olarte

EL FIN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Gianni Tognoni

■ **VIVO EN LA JUNGLA MÁS GRANDE**
Marcia Batista Ramos

■ **CANCIONES DESDE EL FIN DEL MUNDO**
Yuliana Ortiz Ruano

■ **VIOLENCIA EN LA AMAZONÍA DE LOS KAKATAIBO, PERÚ**
Luis Hallazi

■ **SOLDADO (UN JORNALERO PELIGROSO)**
Raúl Gatica

■ **NIÑOS EN TUMBAS: EL DRAMA DE CANADÁ**
Hermann Bellinghausen

■ **EN RIESGO, UNIÓN PALO ALTO, UN PARADIGMA DEL DERECHO A LA CIUDAD**
Enrique Ortiz Flores

■ **RESILIENCIA ZAPOTECA EN LOS ÁNGELES**
Janet Martínez

■ **NEOPORFIRISMO EN EL ISTMO**
Carlos Beas Torres

■ **EL AGUA Y LAS SEMILLAS: DOS LECTURAS NECESARIAS**
Ramón Vera-Herrera

■ **APALABRAR / NAA KUÂ'TU'ÚN**
Celerina Sánchez (tu'un ñuu savi)

■ **PEDAZO DE SOMBRA / ËKA'XY**
Benito Ramírez Cruz (ayuuk)

■ **REVELACIONES INNATAS**
José Isoteco Palemón (nahua)

■ **MAÍZ CRIOLLO**
Juventino Santiago Jiménez (ayuuk)

■ **TOCHTLI ISTAK INMIUAN ITLAJSOJKAIKNIUAN / EL CONEJO BLANCO Y SUS AMIGOS**
Angelina Carranza (nahua)

LA INTERMINABLE DESTRUCCIÓN DE ANÁHUAC

De un lado, Cortés ha caído de su caballo y es asaltado por tres guerreros mexicas. En el agua se libra una batalla feroz. Del otro lado se ve un cañón disparando y a Cortés desarmado lo salvan dos guerreros tlaxcaltecas a quienes abraza. Lienzo de Tlaxcala, Lámina 47. Publicado por Alfredo Chavero, México, 1892. (recogido en *500 años de la batalla por México-Tenochtitlan*, de Enrique Semo)

El nuevo "quinto centenario" del calendario cívico toca más de lo que sus promotores de oficio quisieran asumir. Pone a discusión no tanto que si la "noche triste" fue en realidad una alegría militar (aunque la última) del imperio derrumbándose con trágico heroísmo, sino si esa conquista brutal ya terminó. Más bien sigue ocurriendo en la hoy opaca "región más transparente del aire" que celebraba el barón Von Humboldt, con ecos en José María Velasco, Alfonso Reyes y Carlos Fuentes. Una destrucción constante y sostenida que medio milenio después sigue ocurriendo en estas ruinas que ves.

Con entusiasmo, el historiador Enrique Semo reconstruye de manera sucinta los últimos días de la capital del imperio Azteca en 1521 en *500 años de la batalla por México-Tenochtitlan* (UNAM-Ítaca, México, 2021): "Una maravilla del ingenio humano: una ciudad de 300 mil habitantes, la más grande de su época, anfibia como Venecia. Fue construida inicialmente en una zona pantanosa, en dos islas: Tenochtitlan y Tlatelolco. Los esforzados habitantes supieron aprovechar los pantanos para ganar territorio al lago y los núcleos de población se fueron uniendo mediante la construcción de chinampas, las que no sólo servían como áreas de cultivo sino también como base para la edificación de viviendas".

Aquel altépetl, unión única en el mundo de campo y ciudad (y lago), es recordado como un lugar que dejó de existir por completo. Una maravilla soñada sólo en la memoria, como Troya, Cartago, la biblioteca de Alejandría. En su destrucción apocalíptica se encuentra la raíz del racismo, el desprecio, el paternalismo en el menos malo de los casos, con que la sociedad mayoritaria trata en México a los pueblos originarios.

La Ciudad de México se construyó desde cero, y esa práctica marca hasta la fecha la forma en que la urbe del Valle de Anáhuac se destruye cada día. Quinientos años de arrasamiento, desde el hundimiento de los dioses y las chinampas a la degradación capitalista que se ejemplifica ahora mismo en la fatídica Torre Mítika, cuyo cáncer destruye un pequeño rincón más del valle (total qué tanto es tantito), el barrio de Xoco, a nombre de una "modernidad" que sólo fabrica dinero para los patrones y cuenta con la complicidad continuada de los gobiernos delegacionales, capitalinos y federales.

Lo increíble es que 500 años después, siempre quede alguna comunidad originaria o tradicional que destruir. Viene ocurriendo en Xochimilco, Tlalpan, Cuajimalpa, Coyoacán, a nombre de la *gentrificación* que encuentra su origen en la tierra arrasada de los españoles y la cándida ayuda de sus aliados iniciales. Tal es la maldición de este inacabable pequeño cuerno de la abundancia.

También es un signo mayor de que la resistencia no cesa, y su proyección es nacional, como reconoce Semo: "La derrota de los mexicas sólo fue posible gracias a la formación de una Gran Alianza Antiazteca de pueblos sometidos o amenazados por el imperio y la participación sobresaliente de una hueste española dirigida por Hernán Cortés portadora de la ambición colonialista. Después de ocho meses de guerra contra los aztecas y tres meses del cruento sitio de México-Tenochtitlan, la gran ciudad valientemente defendida cayó el 13 de agosto de 1521. Pero su defensa sigue siendo un símbolo válido de la resistencia a la imposición del sistema colonial, una lucha que habían de repetir muchos pueblos indígenas de lo que hoy es México".

La efeméride es conflictiva. Admite dudas, no se somete fácilmente a la nueva historiografía oficial, que alimenta una mistificación reciclada de viejos lugares comunes e interpretaciones discutibles. Otros importantes estudiosos del imperio azteca y las culturas nahuas anteriores al cataclismo de 1521, como Alfredo López Austin y Eduardo Matos Moctezuma, declinaron desde el principio participar en la conmemoración, tan oficial como inevitable.

Los nahuas de Ostula, los rebeldes de Chiapas, los zapotecos y mixes del Istmo, los mayas de la península, los rarámuri, los yaqui, los purépechas de la meseta, los guardabosques de Milpa Alta, los defensores del agua en Puebla y Morelos, las trabajadoras otomíes que ocuparon el INPI en demanda de vivienda y justicia, los zoques que se oponen al extractivismo, prolongan esa lucha que va más allá del aplastamiento de hace 500 años. Eso es lo que se debería conmemorar (y celebrar), ahora y siempre ■

APALABRAR / NAA KUÂ'TU'ÚN

Celerina Sánchez

voy apalabrar
susurro de voz
tejo mis palabras
cual telaraña
que quiere comer
comparto mi palabra contigo
amarro mi voz
con la tuya en un acuerdo
tu respeto se confirma
y apalabramos

naa tsâ'à tu'un
ndusu yu`ú
kunuyu kue tu'ún
tono stuá tindòò
ñaá kuni katsí
tsâ'á tu'un tsìùn
sààñayu yu'ú
tsi yu'úgu saan kuí
tu'un tsà'un kukuí
tsâ'a tu'úng

Celerina Sánchez, (Mesón de Guadalupe, San Juan Mixtepec, Oaxaca), reconocida poeta tu'un ñuu savi, ha publicado *Ichí inií* y el libro-disco de poesía y blues *Natsiká, Kaku ta'an/Nacimiento dual*. Este poema aparece en su libro más reciente: *Tasu yùùtì/Águila de arena* (Oralibrura, México, 2021).

umbral

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

OSTULA APELA A LA SCJN

LA ÚLTIMA PUERTA PARA REGULARIZAR SUS TIERRAS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

- RODEADOS POR LA VIOLENCIA, NAHUAS DE MICHOACÁN REACTIVAN LA LUCHA JURÍDICA POR SUS TIERRAS COMUNALES CONTRA SUPUESTOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS

- "MANTENDREMOS FIRMES NUESTRA SEGURIDAD A TRAVÉS DE LA GUARDIA COMUNAL", ADVIERTEN

Imagen de la página de Facebook de la Policía Comunitaria de Ostula.

Hace doce años los recibieron a balazos en el entonces predio conocido como La Canahuancera, en el territorio comunal de Santa María Ostula, frente a la costa michoacana. Pero los nahuas llegaron preparados para la recuperación de más de mil hectáreas que durante cuarenta años estuvieron invadidas por supuestos pequeños propietarios provenientes de la comunidad de La Placita, y resistieron el ataque hasta plantarse de nuevo en estas tierras disputadas durante años por narcotraficantes, empresas mineras, inversionistas inmobiliarios y los supuestos pequeños propietarios. Sólo que pertenecen a los nahuas. Y Xayakalan fue su nombre a partir de ese momento.

Mucha sangre ha corrido desde entonces. No ha sido fácil conservar estas tierras protegidas por la propiedad agraria, y por eso el 21 de junio pasado decidieron la reactivación de la lucha jurídica solicitando que la Suprema Corte de Justicia de la Nación "atraiga y resuelva el dilatado juicio agrario en el que se dirime el lindero de nuestras tierras comunales con supuestos pequeños propietarios de La Placita".

Los comuneros saben que la máxima instancia de aplicación de justicia en México "es la última puerta" que pueden tocar para que "las instituciones mexicanas reconozcan en los títulos de propiedad lo que hemos hecho desde hace cientos de años: trabajar la tierra comunalmente". Y esperan que su petición "sea recibida, analizada, revisada y en su caso cotejada con el amplio expediente que un tribunal agrario fue construyendo a través de mentiras, corrupciones y de apoyos a los supuestos pequeños propietarios que disputan las tierras" recuperadas por la vía de los hechos.

El fondo del despojo, aseguran los comuneros en un comunicado, y el motivo por el que pretenden tratar la superficie en conflicto como si fueran pequeñas propiedades, "es para que sirvan a los intereses capitalistas de grupos delictivos y empresariales, que sometieron durante años a nuestra madre tierra para verla como una fuente de minerales, destruyendo las montañas y contaminando los ríos. La ven como maderas preciosas que se venden, con la ayuda desvergonzada del gobierno, a los mercados orientales, pasando por los puertos de Lázaro Cárdenas y Manzanillo. La ven, por su colindancia con el océano Pacífico, como un espacio propicio para el trasiego de armas y drogas".

El gobierno federal, aseguran, "ha faltado gravemente a su responsabilidad constitucional de brindarnos, como pueblo originario, instrumentos legales que nos permitan defender lo que es nuestro y que fue reconocido en la resolución presidencial del 27 de abril de 1964", misma que delimita el territorio en la colindancia con el océano Pacífico hasta la mojonera Las Majahuas, así como en los puntos inamovibles de los cerros de Mancira, La Lagunita, San Franciscote y Tepataxte, cuya localización no ha sido reconocida en el juicio por límites del expediente 78/2004 del Tribunal Unitario Agrario del distrito 38 con sede en la ciudad de Colima.

La recuperación

Las más de mil hectáreas en disputa forman parte de las 28 mil hectáreas de tierras que pertenecen a la comunidad indígena de Ostula. La comunidad fue reconocida en su personalidad y en sus propiedades ancestrales a través de la resolución presidencial sobre confirmación y titulación de bienes comunales el 27 de abril de 1964. Posteriormente se dieron una serie de irregularidades en la ejecución de la resolución y paulatinamente un grupo de supuestos pequeños propietarios mestizos de la comunidad vecina de La Placita empezó a invadir el lugar.

En mayo de 1997 recomenzaron la lucha legal por la restitución y empezaron negociaciones infructuosas con los invasores. Pero fue hasta abril del 2008 cuando la comunidad se volvió a reunir y se tomó la decisión de tomar la tierra y construir nuevas casas. "Y luego ya se tomó el acuerdo para que en junio de este año (2009) haríamos la acción. Lo hicimos y tomamos la tierra. Éramos como 300 comuneros los que logramos entrar al terreno el día 29. Nos recibieron a balazos, hirieron a un compañero y nuestra policía hizo la autodefensa. El martes 30 nos reorganizamos y entramos todos los que faltaban. Éramos como 2 mil. Ya en el terreno nos dimos más valor. Ya no nos saca nadie", dijo a esta reportera durante los días de la recuperación don Trinidad de la Cruz Crisóforo, mejor conocido como don Trino o el *Trompas*, encargado de la guardia comunitaria, quien tres años después fue asesinado.

En los días aciagos de junio de 2009 recorrimos la Sierra Madre del Sur con otro comunero, Teódulo Santos Girón, quien no paraba de hablar del momento de la recuperación: "Nuestro movimiento es legal, pacífico, civil y constitucional y se planeó para hacer respetar nuestros derechos y nuestra autonomía. Las leyes nos respaldan. El artículo segundo constitucional dice que tenemos derecho a ejercer nuestra autonomía y nuestras costumbres", dijo en aquella ocasión quien, al igual que don Trino, sería asesinado en 2012. Y como ellos otros 39 comuneros, entre ellos dos menores de edad, han sido asesinados o desaparecidos en Ostula por la defensa del territorio.

Doce años después

En el doceavo aniversario de su lucha, la comunidad de Santa María Ostula, pese a todo, festeja. Y reitera su convicción: "Decimos claro que no daremos un paso atrás en la protección y defensa del territorio. Nuestros muertos y desaparecidos son la convicción más grande que tenemos para no permitir que nos arrebaten un centímetro cuadrado más, pues entre mayor sea el ataque a nuestra madre tierra, mayor será nuestra organización y respuesta".

Las familias nahuas seguirán cuidando los recursos naturales de su territorio, reforestando el bosque, cuidando el mar, sembrando y haciendo sus fiestas tradicionales, pero, advierten, "también mantendremos firmes nuestra seguridad a través de la Guardia Comunal". Y convocan a una campaña de solidaridad para "evitar que se cometa una nueva injusticia, ya que sería el inicio de una nueva escalada violenta, cuyas consecuencias pueden ser peores que la estela de sangre que hemos vivido estos doce años" ■

La desesperanza de Rogelio. La Merced, CDMX, 2021. Foto: Mario Olarte

ES OFICIAL: LOS DERECHOS HUMANOS HAN "CADUCADO"

GIANNI TOGNONI

La situación de grave crisis de los derechos humanos no tiene, en sí, nada de nuevo, por desgracia: la violación de los derechos fundamentales de los individuos y de los pueblos protagoniza cada vez más a menudo la crónica cotidiana. Basta elegir entre los escenarios del mundo global.

Sin embargo, lo que se ha verificado en las últimas semanas en tres situaciones profundamente heterogéneas (tanto que son parte de crónicas absolutamente distintas por características políticas, imaginario y "víctimas" concretas) propone una coincidencia transversal tan coherente de actores y de responsabilidad de la "comunidad internacional", en sus más altos y formales niveles de representación, que se impone como novedad: esto ocurre en Gaza, en las discusiones sobre la accesibilidad a las vacunas o en la relación entre Europa y las personas migrantes.

Se trata de una verdadera, explícita, interpretación oficial y actualizada de todas las Declaraciones, Convenciones, Constituciones que establecieron la originalidad histórica de una civilización (o por lo menos de uno de sus proyectos) que fuera la referencia universal, jurídica y operativa en el tiempo posterior a la segunda guerra mundial. En aquel complejo de documentos, la violación sistemática del derecho universal a la vida de cada ser humano como individuo y como colectividad significaba el paso de la civilización a una situación criminal contra el orden internacional de los Estados. Se hablaba de crímenes contra la humanidad: sin siquiera la "excusa" de la guerra, hasta el "impensable" crimen de genocidio, es decir el proyecto de eliminación de un grupo humano.

Ahora bien, la "novedad" de la mencionada coincidencia hace evidente una banalidad transversal. Los derechos humanos y de los pueblos no son negados, suspendidos o violados: han "caducado". Son una realidad que hay que mencionar, con respeto o demagogia o para dignificarse, para discutir; pero sabiéndolos irrelevantes e inutilizables en un mundo que ha cambiado las reglas: tales derechos ya no tienen como términos de referencia de su legitimidad y obligatoriedad la existencia y la dignidad-vida de los seres humanos.

uno

Los palestinos de Gaza han sido obligados una vez más a asumir el rol de las "víctimas ejemplares": no importa cuán grandes sean el horror, su ostentación y los humanos-niños que mueren. La manipulación, ridícula si no fuera trágica en su falsedad, de la antigua (y sagrada) memoria de uno de los crímenes fundantes de una civilización "de derecho" dice (con la connivencia y ausencia de los organismos internacionales) que en el mundo de los equilibrios de los poderes, de los racismos, de las estrategias de guerra, económicas y militares, no hay lugar ni tiempo para respetar —no importa cuántas vidas de cuántas personas. La impunidad no sólo está asegurada, sino que se transforma en reconocimiento del "heroísmo providencial" del Estado de Israel (¡una democracia asediada por gobiernos antidemocráticos y corruptos!).

Los seres humanos en resistencia pacífica que fueron masacrados de Myanmar, los de Eelam Tamil eliminados hasta de la crónica además del genocidio, los asesinados o cegados en la represión colombiana o chilena, los detenidos y torturados de Egipto-Turquía-Libia… son tantos los grupos humanos para los cuales la comunidad internacional llega, en el mejor de los casos, a "discutir" y "expresar preocupación", porque no sabe cómo usar aquel "fármaco caducado" de los derechos humanos, que tal vez pudo ser útil, al menos como síntoma de la credibilidad del derecho, en otros tiempos, en otros mundos.

dos

El escenario de las vacunas aparece en el otro mundo, agitadísimo de estos tiempos, una verdadera guerra "virtual" emprendida sin horrores que nos involucren emocionalmente, con personajes que representan los vértices de los poderes económicos y tecnológicos mundiales y que conducen, por ende, de manera cada vez más "obvia" y apreciada, al mundo global. Mundo deshabitado por miles de millones de seres humanos, cuyas vidas y muertes están presentes en muchísimos informes pero solamente como números y porcentajes: se entrecruzan-confunden con las cifras que hablan de producciones, costos, mercados, como referencias de una organización (la OMC) creada justamente para defender y garantizar los derechos de las cosas y mercaderías, y de sus cada vez más concentrados propietarios, frente a las pretensiones de los soñadores de los derechos humanos.

No es posible calcular de cuántas muertes y privación de la dignidad de la vida —crímenes contra la humanidad, en el sentido más pleno— es responsable este organismo: haría falta sumar demasiados "grupos humanos" presentes en las estadísticas oficiales que miden expectativas de vida, inaccesibilidad a la comida, agua, salud, educación, ambiente, paz, salarios vitales…

La discusión, con características de una verdadera "guerra", ideológica, económica, legal, sobre un "bien cognitivo e industrial" como es una vacuna en tiempo de pandemia, hizo aparecer y con derechos universales a miles de millones de personas concretas que no tenían, fuera del escenario pandémico, ni siquiera el derecho de la visibilidad física (el *habeas*

PASA A LA PÁGINA 5 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

corpus como mítico signo originario de los derechos humanos). La guerra por la prioridad entre humanos y cosas parecía invocarse, era propuesta por lo menos como un experimento de suspensión de la victoria, global y permanente, de las cosas.[1]

Se sabe cuán diversamente se está desarrollando: es una interminable partida de ajedrez. Y las partes se despliegan en uno u otro lado por las razones, los intereses, los objetivos más variados. Sin buenos o malos.

Por un lado están selectos y potentes defensores del hecho de que el mercado, desde hace tiempo, y con toda claridad, expresó que los derechos humanos y de los pueblos son ajenos a su identidad de fondo, y que sus reglas no admiten excepciones que podrían ser una señal muy peligrosa de la necesidad de cambiar los principios que garantizan la jerarquía de la trinidad privado-mercado-finanzas sobre cualquier otro actor-valor. Muy simplemente: los derechos humanos han "caducado" desde hace un tiempo. ¿Por qué experimentar con una "excepción" de las variables que cuentan, que pondría en discusión todos los algoritmos económico-financieros que se sostienen sobre la exclusión de la vida de las personas?

En el otro lado hay tantas diferentes combinaciones de posturas y organismos, que incluyen líderes reales y utópicos como el Papa Francisco; países pobres-marginales que sueñan siempre con respuestas (vacunas contra sus pandemias permanentes de la deuda, del hambre, etcétera); dictadores que ven en la pandemia un instrumento de propaganda y de ganancia (como en India);[2] el frente de las Naciones Unidas y sus organismos directos e indirectos que querrían, por lo menos en este campo, ser reconocidos como sujetos eficaces en la defensa de los derechos y no como su símbolo impotente. Si el universo vital de las tantas representaciones de la "sociedad civil" declara inaceptable la "caducidad" de un derecho-intervención tan eficaz como la vacuna en el sector símbolo de la salud en nombre de la "inmunidad de rebaño", esto sería un recordatorio de que todos y todas somos seres humanos.

Difícil saber cómo y cuándo terminará esta guerra, más allá de las tantas escaramuzas, promesas, compromisos oscilantes entre el ridículo de la donación de algunos millones de dosis como signo de buena voluntad por un presidente como Biden, y los compromisos sin tiempo y sin consenso de los G20…

El veredicto respecto a los derechos humanos ya fue proclamado, y es muy claro: su universalidad es una linda palabra, que pudiera quedarse para dar la apariencia de discusiones éticamente justificadas, con tal de que no pretendamos discutir tiempos y costos. Lo que importa es mantener las jerarquías consolidadas que ven las lógicas económicas decidiendo las opciones concretas. Si entre tanto, mes tras mes, o año tras año, se acumulan las muertes evitables y aumentan las distancias entre quienes poseen o no poseen derechos, los defensores de la no-caducidad de los derechos no pueden por cierto pretender improvisar y gobernar un nuevo orden, en nombre de una pandemia global como aquella antigua e indiscutida de la desigualdad.

Y tal vez no está mal reconocer que el horror de la guerra de las vacunas, con sus muertes invisibles e incontables, las que ya ocurrieron y las previstas, no es menor que el de Gaza.

No porque tengan sentido estas comparaciones, sino porque, desde siempre, los derechos humanos o son universalmente debidos y buscados, o no lo son. Y no por nada la comunidad internacional, antes de ser sustancialmente impotente y silenciosa ante el bombardeo de Gaza, ni se inmutó frente el apartheid vacunatorio practicado por Israel (que mientras tanto fue declarado modelo de "cobertura de vacunas" para el mundo).[3] Y para quien quiera ver cuán viejo y bien aceitado es este segundo escenario, necesita solamente ver el film *Le confessioni* de Roberto Andò, que relataba ya todo, recordando que una voz profética, invitada a estar presente, sin hablar, en una asamblea solemne y secreta de una simbólica "cumbre" de los poderes, sólo podía tener como respuesta un suicidio por parte del garante de la falsa intocabilidad revelada de los algoritmos, que eran reconfirmados por el consentimiento de los demás.

tres

El tercer caso que concluye la reflexión sobre el anuncio oficial de un evento tan importante y transversal como la "caducidad" de los derechos humanos necesita todavía menos palabras. Se trata de un evento al mismo tiempo "fallido" y fuertemente operativo. La Unión Europea ha confirmado de hecho que la migración no es un problema que le concierna. El derecho a la vida de las personas que migran no es competencia de la civilización europea: los migrantes —los últimos, aquellos de Ceuta— no son seres humanos; para ellos no se aplica ni el abecé de la Declaración Universal. Los horrores vistos a lo largo de los meses, años, en los mares, en los desiertos, en los Balcanes, en los campos de concentración que se incendian, en el hielo y en las torturas, son parte de la gestión rutinaria del desorden de un mundo que en plena pandemia encuentra espacio, recursos, visibilidad para las maniobras de una OTAN que cada vez es más instrumento simbólico de otra de las jerarquías dada vuelta: la guerra como seguridad.

En la agenda europea las cosas que tienen prioridad son otras. Los fondos que deben ser distribuidos. El mercado de las armas. El control de fuentes energéticas que vuelven poco creíbles las propuestas de un futuro "*green*".

Igual que la agenda de la OMC, la agenda europea no cambia. En el fondo, dicen los tratados y un derecho internacional que se reconoce en crisis pero no osa re-configurarse de derecho de los Estados a derecho de los pueblos, los migrantes no son ni siquiera un pueblo definible. Provienen de "riesgos" que si fueran reconocidos deberían ser llamados con nombres que coincidan con los de nuestro nuevo colonialismo, económico, ambiental, militar. Su pretensión de recordar —mientras continúan huyendo y muriendo— que ser humanos es una identidad suficiente para ser reconocidos terminaría poniendo en discusión demasiadas cosas. Mejor pensarlo. Postergar es un modo perfectamente eficaz de declarar que el tiempo y la sustancia de los derechos humanos han "caducado".

cuatro

Reconocer que se vive en un tiempo y en un mundo en los cuales se puede, de muchas maneras diversas y complementarias, afirmar en los hechos que los derechos humanos han caducado es un paso importante. Impone ser realistas y desencantados. En los escenarios internacionales y en las Constituciones vivimos en un mundo "otro" respecto a aquel que hiciera de los derechos de las personas y de los pueblos un proyecto difícil, por cierto utópico, frente a los escenarios de guerra y exterminio que lo generaron casi de un modo increíble. Un proyecto que sin embargo se ha reconocido como la plataforma común de búsqueda de una colectividad internacional que ciertamente es todo menos pacífica.

El relanzamiento, utópico y por eso imprescindible, de una Constitución de la Tierra[4] no se refiere solamente a rencontrar una nueva relación entre los humanos y un mundo-naturaleza-ambiente en riesgo de sustentabilidad. El tiempo de la globalización de las cosas ha delegado a la violencia de la economía-finanzas la gobernanza de los modelos de desarrollo y de convivencia. Esta economía-finanza ya borró, en el imaginario y en las normativas, el tiempo y la cultura de la universalidad, es decir el proyecto de un mundo en búsqueda de una igual dignidad entre las personas. No hay más que mirar "atrás" para defender más o menos eficazmente las conquistas hechas. La memoria de un tiempo en el que se medía el derecho en relación a su capacidad de "no dejar a nadie atrás" sólo se puede interpretar con proyectos que sean practicables, de una manera nueva, en una época en que el derecho a ser humano ha caducado.

Las nuevas generaciones deben ser expuestas claramente a esta realidad para volverse sujetos de una historia que, con la misma lógica de búsqueda y experimentación, doctrinas y luchas concretas, las vuelva capaces de ser, transversalmente, ciudadanas de un lugar y de todos los lugares. El derecho constitucional no se sostiene sin un derecho internacional que no sea más un instrumento de los Estados sino de la diversidad de los grupos humanos. La atención a la salud después de la pandemia y la escuela (toda) son la primera prueba para verificar si esta cultura de búsqueda de un derecho universal en un mundo global puede ser practicable ■

24 de mayo de 2021

Traducción original al castellano: **Alessandra Laurenti**
(versión revisada, *Ojarasca*)

La señora María en busca de justicia. La Merced, CDMX, 2021. Foto: Mario Olarte

Gianni Tognoni, epidemiólogo y sanitarista italiano, es Secretario General del Tribunal Permanente de los Pueblos. Doctor en Filosofía y en Medicina, y director del Instituto de Investigaciones Farmacológicas Mario Negri de Milán. Es asesor de la Organización Mundial de la Salud. Escribió más de 650 artículos publicados en las principales revistas de investigación médica. Ha sido premiado por numerosas universidades y organizaciones científicas en todo el mundo.

1. https://volerelaluna.it/in-primo-piano/2021/02/02/vaccini-gratuiti-per-tutti-e-diritti-umani/
2. https://volerelaluna.it/mondo/2021/05/19/il-covid-lindia-narendra-modi-tra-immaginario-e-realta/
3. https://volerelaluna.it/politica/2021/01/12/6-gennaio-2021-la-normalita-degli-apartheid/
4. https://volerelaluna.it/politica/2021/05/18/perche-una-costituzione-della-terra/

COOPERATIVA UNIÓN PALO ALTO

EN RIESGO UN PARADIGMA EMBLEMÁTICO DEL DERECHO A LA CIUDAD

Vistas del barrio de Palo Alto, CDMX. Fotos: Cortesía de Enrique Ortiz Flores

ENRIQUE ORTIZ FLORES

A casi cincuenta años de su fundación, la Cooperativa de Vivienda Unión Palo Alto, símbolo y ejemplo de la lucha de los sectores populares por el derecho a la ciudad, enfrenta un proceso judicial de liquidación que pone en riesgo su permanencia en una de las zonas urbanas más ricas y codiciadas de la Ciudad de México. Su larga y ejemplar historia de más de 80 años es rememorada así por dos de sus socias:

> Nuestros padres eran trabajadores, muchos venían de los estados, principalmente de Michoacán y aquí rentaban pedacitos de tierra para sus familias. Vivíamos sin agua, sin luz ni otros derechos; teníamos una escasa alimentación, las casas eran chocitas. Cuando el dueño decidió cerrar la mina le pidieron que se las vendiera para construir sus casas, pero él dijo que la tierra sólo era para ricos.

El cierre de la mina, por la expansión de una de las zonas residenciales y de negocios más ricas de la ciudad, y los intereses inmobiliarios y del propietario los pusieron en riesgo de ser desalojados.

> Nosotras éramos jóvenes inquietas que nos reuníamos por convocatoria de una monja, en los grupos de la iglesia; creemos que allí surgió la organización, cuando llegó el profesor Rodolfo Escamilla de parte del Secretariado Social Mexicano.

Su labor, en conjunto con dos jóvenes trabajadoras sociales, fortaleció la conciencia de la comunidad sobre su derecho a permanecer en el lugar que habitaban y sobre la necesidad de organizarse y de actuar para hacerlo efectivo.

Plantearon desde el inicio que todas sus decisiones serían tomadas por la asamblea, sin liderazgos individuales, sería la acción solidaria y conjunta de todos y de forma muy destacada de las mujeres.

> Sin menospreciar el trabajo de los compañeros, la cooperativa está hecha por las mujeres; […] tuvimos que entrarle con el dinero, la casa, además de luchar con el machismo atroz […] aprendimos que la lucha está aquí, en nuestra tierra, en medio de un sistema que hace la guerra contra los pobres […] aprendimos a vencer el pensamiento individual y a generar nuestra administración y autogestión.

Con el apoyo de un grupo auxiliar de vecinos de las Lomas, entraron en contacto con instancias del gobierno que, después de desgastantes gestiones y presiones, definieron un área de 4.6 hectáreas para la vivienda y los servicios y equipamientos que les garantizaran una vida digna.

Decidieron organizarse en cooperativa como instrumento legal y operativo de la Asamblea e invitaron a Copevi, primer organismo civil operando en temas habitacionales, como asesor técnico en el diseño y construcción de su conjunto.

Por las fuertes presiones de los intereses inmobiliarios, era estratégico consolidar a la brevedad posible, mediante construcciones sólidas y definitivas, la ocupación del terreno.

Ante la imposibilidad de obtener financiamiento público, se gestionó y obtuvo un apoyo solidario para materiales de construcción y se optó, por decisión de asamblea, por diseñar y construir un proyecto prototipo de vivienda que mostrara la unidad interna y permitiera la consolidación paulatina del conjunto y condiciones adecuadas de habitabilidad desde el inicio.

El trabajo voluntario de los pobladores, sus ahorros y cuotas, su organización y la solidaridad externa que lograron integrar, fueron clave tanto en la autoproducción de sus viviendas como en la posterior gestión e introducción de los servicios y equipamientos con los que hoy cuenta.

Convergen en este proceso la experiencia de las cooperativas uruguayas por ayuda mutua y su forma de propiedad que saca al suelo del mercado, impide la especulación y da a los socios el derecho de heredar el uso de la vivienda que ocupan, todo ello con el objetivo de hacer efectivo el valor de uso frente al de cambio que está atrás de la segregación urbana y del despojo. Forma colectiva de propiedad que, además, impide a los socios lucrar con el trabajo y las aportaciones solidarias de sus compañeros.

Son reglas básicas acordadas por los socios, que deben ser respetadas para mantener la unidad y el sentido solidario y transformador de las cooperativas de vivienda.

La disidencia de 42 familias interesadas en individualizar la propiedad llevó a su expulsión y a que éstas promovieran un juicio de liquidación de la cooperativa para recuperar lo que en justicia pudiera corresponderles, pero, por encima de ello, para lucrar en el mercado inmobiliario que opera en la zona.

Este claro propósito y el rompimiento de las reglas de convivencia que ellos aceptaron como integrantes de la cooperativa son razón suficiente para cuestionar un proceso de liquidación que ignora la voluntad mayoritaria y el profundo contenido social y simbólico de esta experiencia

Isla Mala, la primera cooperativa de vivienda por ayuda mutua en Uruguay, y Palo Alto, son pioneras en nuestros respectivos países de esta forma de producción y casos paradigmáticos "reconocidos internacionalmente" de la lucha de los sectores populares por hacer efectivo su derecho a una ciudad convivencial y para todos.

Llama la atención que mientras Isla Mala en Uruguay es galardonada por su gobierno al incluirla en la lista de Bienes Patrimoniales de la Nación, en México Palo Alto enfrenta un proceso de liquidación que pone en riesgo de extinción un proyecto exitoso y profundamente transformador, realizado por un colectivo que, como dirían sus abuelos, ha puesto en él tanto esfuerzo, sudor y lágrimas. Pero no sólo eso, sino lo que es más importante, su profunda conciencia ciudadana, su energía creadora y la alegría que surge de sus logros, de la convivencia en comunidad, del crecimiento personal y de haber dado a sus hijos condiciones de vida digna.

Sin negar que en este largo proceso se dieron errores en torno al cumplimiento de exigencias regulatorias, que dieron pie a la cancelación de su registro en 1994, el proceso de su liquidación iniciado en 2002 muestra una serie de irregularidades que culminan con un proyecto presentado por los liquidadores y aceptado este año por el juez, que puede llevar a forzar la venta total del conjunto a los promotores inmobiliarios atrás de este proceso.

Ello debido en gran parte a la falta de una legislación específica que incluya, regule, fomente y proteja la cooperativa de vivienda en sus diversas modalidades.

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua y propiedad colectiva o de usuarios operan desde una lógica diferente a la que rige la producción mercantil de vivienda, lógica que responde a la establecida en la Ley de Vivienda dentro del concepto de Producción Social de Vivienda.

Palo Alto ha sido referente y apoyo de diversas iniciativas sociales, de procesos significativos de incidencia en políticas públicas, y ha trascendido nuestras fronteras donde es ampliamente reconocido y parte activa de diversos procesos en marcha.

Como experiencia social y autoorganizada ha contribuido a abrir conciencias y a experimentar y compartir nuevos caminos que contribuyen a fortalecer la participación ciudadana, activa y responsable y con ello el tejido social hoy tan dañado; a promover la función social de la ciudad, del suelo y de la propiedad y la importancia de hacer efectivos los derechos humanos vinculados al hábitat y abrir alternativas viables frente a la justicia espacial que hoy prevalece. En síntesis, a mostrar que es posible rescatar el sentido profundo de hacer ciudad ■

28 de junio del 2021

Enrique Ortiz Flores es arquitecto. Coordinador de proyectos, Oficina para América Latina de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL).

Comunidad zapoteca en Los Angeles, California. Foto: John Endow

RESILIENCIA ZAPOTECA

HALLARSE EN LA PERTENENCIA A LA COMUNIDAD

JANET MARTÍNEZ

Mi abuela traía semillas desde casa. Las enrollaba en calcetines para poder cruzarlas a los Estados Unidos dentro de su equipaje. Ella y muchos otros zapotecas trajeron el *yegr rush* (popularmente conocido como cocolmecatl), el chichicazle y las guayabas que crecían en casa de manera que, cuando llegaras a un hogar zapoteca en Estados Unidos, nuestros jardines estuvieran llenos de las plantas nativas que habían llegado desde nuestro pueblo en Oaxaca. Cada una de las personas que trajeron plantas y semillas jugaron un papel espiritual y cultural muy importante.

Por lo tanto, no sorprende que, durante su desplazamiento por razones económicas desde la Sierra Norte de Oaxaca, muchos zapotecas hayan traído su idioma, sus sueños, su cultura y sus estructuras organizativas, del mismo modo que trajeron sus semillas. Cada una de estas semillas fue plantada en el territorio imaginario en el que hoy en día viven los zapotecas en Los Ángeles. Muchos no pueden volver a casa debido a la situación jurídica irregular en la que se encuentran y esto ha provocado la creación de un territorio zapoteca imaginario. Las estructuras organizativas también viajaron a los Estados Unidos y aquí se expresaron en la creación de las Asociaciones de Comunidades de Origen (HTA, por sus siglas en inglés). Se trata de organizaciones que están formadas por miembros de un pueblo en particular que se unen para hacer su *guzune*, el intercambio recíproco en comunidad. La comunidad de Zoogocho, por ejemplo, se reúne anualmente para elegir una nueva junta directiva que está formada por seis personas de la comunidad migrante, entre sus funciones principales se encuentra organizar la fiesta del santo patrón, San Bartolomé Apostol, y recolectar donaciones en caso de emergencias. Estas organizaciones son un elemento que destaca en la vida de los zapotecas en Los Ángeles; cuando muere alguien de la comunidad, quienes la integramos esperamos el acostumbrado golpe en la puerta que anuncia la llegada de quienes recogen la donación para la familia doliente.

Incluso durante la pandemia por Covid-19, los miembros de la comunidad han arriesgado sus vidas para recolectar donaciones destinadas a las familias de los fallecidos. Estoy muy agradecida y asombrada por el compromiso de estas organizaciones durante estos tiempos difíciles. Quienes integran la junta directiva están ahí por el compromiso con las personas que forman parte de su comunidad. Aunque no estamos en Zoogocho, en ese lugar físico, seguimos siendo Bene Xogshos (gente de Zoogocho), gente que crea comunidad. Las personas que integran esta comunidad han creado, de manera comprometida, una estructura que las mantiene unidas a una tierra que se encuentra lejos y que es, a veces, inaccesible, debido a las fronteras que nos han sido impuestas. Sin embargo, aquí está la Unión Social Zoogochense (USZ), recolectando donaciones de cada Bene Xogsho durante la pandemia mundial de Covid-19, para ayudar así a las familias que han experimentado la muerte de un ser querido. Es importante señalar que Chucho Ramos, como lo llamaba cariñosamente la comunidad, fue el presidente de la USZ durante la pandemia, él recogió las donaciones a pesar de que padecía una enfermedad que acortó su vida. Su compromiso con su comunidad fue inquebrantable pero, lamentablemente, hoy ya no está con nosotros y su cuerpo ya está haciendo el viaje de regreso a casa.

¿Por qué alguien haría un trabajo gratuito a millas de distancia para una comunidad en la que ya no vive? Porque somos parte de la comunidad. Quizás no habitamos en la tierra en donde nacieron mi padre, mi madre y mis abuelos, pero eso no cambia el hecho de que sigamos siendo parte de esa comunidad aquí, tan lejos de nuestra tierra de origen. Cuando mi abuelo emigró de Zoogocho en 1970, la Unión Social Zoogochense estaba en sus primeras etapas. Había nacido con el propósito de brindar su *guzune* a la comunidad que vivía en Los Ángeles y a las familias que habían dejado en casa. Mi abuelo se acordaba de pagar su cuota anual de más de cien dólares para ayudar a su comunidad de origen, en una época en la que el alquiler costaba 80 dólares en Estados Unidos. Estas cuotas que la USZ cobraba a los migrantes Bene Xogsho en Los Ángeles eran enviadas colectivamente a la comunidad de origen para financiar ahí proyectos de infraestructura. Estos dólares crearon un impacto duradero que se recuerda hasta el día de hoy en Zoogocho. Cuando mi abuelo se fue de Zoogocho, sólo el 1% de los hogares tenía acceso a agua potable en casa; para 2010, había aumentado a 98%. El aumento en el acceso al agua potable en Zoogocho se correspondió con el éxodo y el desplazamiento por razones económicas que muchos Bene Xogsho experimentaron, pero encontraron también un hogar en Los Ángeles. En 1987, llamaron a mi abuelo de regreso a Zoogocho para servir como regidor dentro del cabildo municipal de su comunidad. A pesar de que había sido activo dentro de la USZ y de que se le reconocía tal participación, su comunidad de origen no le conmutó su *da ja la guno* (deber) en Zoogocho, tenía que brindar su cargo también ahí para tener pleno acceso a sus derechos dentro de la comunidad. Las donaciones que realizamos y las funciones que desempeñamos como parte de la USZ son de suma importancia para la comunidad migrante de Los Ángeles. El de *ja la guno* que cumplimos nos permite regresar a casa si es que nuestra situación migratoria nos permite viajar, pero nuestra participación en la comunidad recreada en Los Ángeles no nos asegura todos los derechos ni ser completamente aceptados en nuestra comunidad de origen.

Cuando mi abuelo falleció en 2010, conocí el significado y la importancia de la comunidad durante el período de duelo, me di cuenta del papel tan importante que desempeña la USZ y las personas de nuestra comunidad. Todos realizaron actividades fundamentales, desde traer comida, donar dinero, rezar el rosario con nosotros durante 9 días, permanecer despiertos acompañándonos durante la velación y llevarlo, literalmente, a su último lugar de descanso. Es difícil dar cuenta con palabras de la importancia de una red comunitaria tan sólida y de lo importante que es corresponder a ese amor y a ese apoyo. La enseñanza que mi abuelo me dejó al partir fue la importancia de estar para la comunidad así como estuvo para mí. Mi abuelo dejó su comunidad, Zoogocho, en 1970, pero las personas que estuvieron en los rosarios y que finalmente lo enterraron en su lugar de descanso final en Los Ángeles fueron Bene Xogsho, personas de su comunidad. Mi abuelo fue finalmente enterrado a 2 mil 190 millas de la tierra que lo vio nacer pero, entre esos dos lugares, entre esas 2 mil 190 millas, se encuentra un territorio zapoteca imaginario, un lugar en donde todavía existe la *guzune* y el *da ja la guno*, un lugar donde la muerte se llora en comunidad y en comunidad se bailan los jarabes de la sierra. La vida y la pertenencia recíproca nos unen en la gran metrópoli que es la ciudad de Los Ángeles. La memoria colectiva que nos enlazó y echó nuestras raíces en un Zoogocho que existe a 2 mil 190 millas de la sierra oaxaqueña, sigue uniéndonos hasta ahora ■

Janet Martínez es vice-directora de la organización "Comunidades Indígenas en Liderazgo". Nacida en Los Ángeles, pertenece a la comunidad zapoteca de Zoogocho. Estudió la licenciatura en Estudios de las mujeres y género en la Universidad de California, en Berkeley. Este texto forma parte de *Tzam. Las trece semillas zapatistas: conversaciones desde los pueblos originarios*, editado por el portal *Desinformémonos*: https://tzamtrecesemillas.org/sitio/resiliencia-zapoteca-hallarse-en-la-pertenencia-a-la-comunidad/

La fumigada. Chavarría, Morelos. Foto: Mario Olarte

NEOPORFIRISMO EN EL ISTMO

CARLOS BEAS TORRES

Hace un poco más de cien años, el gobierno del general Porfirio Díaz, contando con el apoyo financiero del empresario inglés Weetman Dickinson Pearson, concretó el ambicioso proyecto de establecer un corredor interoceánico en el Istmo de Tehuantepec. En 1907 se concluyeron los trabajos de construcción del ferrocarril Transístmico, de la refinería de Minatitlán y de la modernización de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos. Además, en nombre del progreso, este megaproyecto contempló el reordenamiento territorial de la región istmeña, con lo cual dio inicio a un proceso acelerado de especulación y despojo de alrededor de dos millones de hectáreas, de territorios históricos de los pueblos indígenas mixe, popoluca, zoque y nahua.

Con la entrada de operación del Canal de Panamá en 1914, el Corredor del Istmo mexicano perdió importancia para la circulación de mercancías del mercado global y muchas de las tierras fueron recuperadas por las comunidades. Sin embargo, en los últimos sesenta años, las diferentes administraciones federales han impulsado proyectos de desarrollo para esta región, como el Plan Alfa-Omega, el Plan Puebla-Panamá, el Plan de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec y las Zonas Económicas Especializadas. La intervención gubernamental le dio al Istmo el perfil de región proveedora de energía; la zona veracruzana, más orientada al procesamiento de hidrocarburos, y el istmo oaxaqueño a la generación de electricidad, obtenida por los 28 parques eólicos que se encuentran actualmente en operación. Las afectaciones para los pueblos de la región superaron por mucho los escasos beneficios que trajo este proceso de industrialización.

Una característica común de estos proyectos de desarrollo es que fueron definidos desde afuera de la región, sin tomar en cuenta las necesidades, propuestas y los valores culturales de la población regional, lo que ha dejado una secuela de despojos, contaminación y afectación al tejido social, beneficiando a principalmente a las empresas transnacionales y a políticos nacionales.

Desde hace quince años, el entonces candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador ya había mostrado un marcado interés por la modernización del corredor interoceánico del Istmo, por eso no debe resultar extraño que fuera uno de los proyectos estratégicos de su gobierno y que en su primera visita a la región, siendo ya presidente de la República, el 23 de diciembre de 2018, anunciara la realización del Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, generando con ello grandes expectativas entre la población regional.

Sin embargo, en la implementación de este megaproyecto se han repetido muchas de las cuestionadas prácticas de los gobiernos anteriores. A fines de marzo del 2019, el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, realizó una "consulta" donde se violentaron los principios del consentimiento previo, libre e informado; el diseño del Plan Maestro lo realizó la empresa de Singapur: Surbana Jurong, plan que no retoma las necesidades y propuestas de las comunidades indígenas de la región; entre las empresas contratadas para la realización de los trabajos de modernización del ferrocarril, se encuentran algunas con un pésimo historial, como La Peninsular, propiedad de los Hank Rhon; la manifestación de impacto ambiental aprobada por la Semarnat adolece de graves fallas y la contratación de los trabajadores ha sido mediada por organismos sindicales que mantienen prácticas gangsteriles como el sindicato ferrocarrilero de Víctor Flores.

Un aspecto preocupante es el modo en que se ha ocultado la información a las comunidades y ejidos. La empresa Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec ha venido escamoteando la información sobre las modificaciones del trazo y los daños que se ocasionarán por la corrección de curvas. También al país se le oculta que las inversiones privadas aplicadas al Corredor Interoceánico incluyen al capital transnacional, pues se ha filtrado que la construcción y la operación del gasoducto Minatitlán-Salina Cruz, estaría a cargo de las empresas norteamericanas Mirage Energy y Northen Hemisphere Logistics. Ello a contrapelo de las declaraciones presidenciales en el sentido de no permitir la presencia de capital extranjero para no comprometer la soberanía nacional.

Esas prácticas agravadas por el despojo de tierras comunales como ya viene ocurriendo en la comunidad de Tagolaba, en Tehuantepec; la realización de asambleas "amañadas" para autorizar la cesión de tierras para la creación de parques industriales en Mixtequilla, San Blas Atempa o en Rincón Vaquero, o el ingreso por parte de los trabajadores de las empresas a los terrenos ejidales sin contar con el permiso de las asambleas mixes del municipio de Guichicovi, han provocado el malestar y el legítimo reclamo de las comunidades afectadas.

Ante esta situación, han surgido en diferentes comunidades istmeñas focos de resistencia a la imposición del Corredor Interoceánico. La oposición tiene diferentes caras y reclamos, algunas voces se ha levantado para oponerse a la ejecución de las obras; otras reclaman sean atendidas sus prioridades como son la educación, el agua o la atención médica; otras voces aceptan al proyecto, pero en condición de socios y otras sólo solicitan se incrementen los montos a pagar por sus tierras.

El gobierno federal debería rectificar el sentido de su proyecto y no olvidar que en los pueblos del Istmo se mantienen vivas la tradición de resistencia y el amor por sus tierras y costumbres. A lo lejos aún se miran cabalgar los fantasmas de El Santanón, aquel bandido magonista que enfrentó al porfiriato, y del líder juchiteco Che Gorio Melendre, defensor de los bienes comunales de Juchitán, quienes lucharon en su tiempo contra los atropellos y despojos. Que no se olvide ■

VIVO EN LA JUNGLA MÁS GRANDE DEL MUNDO

MÁRCIA BATISTA RAMOS

La Gloria. Santa María Chimalapa, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

Nací en la selva, en el pulmón del mundo, un lugar inhóspito para los aventureros que perdieron la vida en busca del Paititi ("Tigre Grande") o El Dorado; o también, el árbol de la vida eterna, para muchos una entidad legendaria que otorga la vida eterna a quienes beben de su savia. Sabemos que es cierto, que lo que ellos llaman leyendas, para nosotros es la pura verdad.

La selva no es inhóspita, es nuestro hogar, es mi hogar.

Conozco la jungla, sé que respira como un ser vivo. Se mueve, suda y se estremece, a veces. También sé que la jungla tiene un cuerpo antiguo y primordial. Sus secretos se acurrucan en la larga noche del tiempo y fluyen por sus arterias fluviales, desembocando en el mar.

Es cierto que la selva guarda muchos secretos, para todos los codiciosos que vienen en busca de riqueza, sin respeto, destruyéndola para hacer fortuna. Entonces, ella no los perdona, de alguna manera les devuelve la mala energía que trajeron.

Para mí, la jungla es el lugar donde nací, crecí y un día, cuando mi cuerpo se canse y ya no pueda funcionar, me separaré de él y me uniré a la jungla, como un solo espíritu y mi cuerpo se unirá a la tierra como un solo elemento.

Desde pequeño conocí las plantas y animales que conforman la región con mayor biodiversidad del mundo, entendí que las plantas son regalos de seres dadivosos que, por alguna razón, nos honran con sus demostraciones de amor.

Mis abuelos me contaron que sus abuelos les dijeron que el nenúfar, por ejemplo, era la india Naiá, que se ahogó después de apoyarse en el río para intentar besar el reflejo de la luna: Jaci, el astro, de quien estaba enamorada.

Una noche, cuando la imagen de la luna se reflejaba en el agua, Naiá, que parecía estar frente a Jaci, inconscientemente se inclinó para besarlo y cayó al río, ahogándose.

Al enterarse de lo sucedido con Naiá, Jaci se emocionó mucho y por eso quiso honrarla transformándola en una planta acuática, el nenúfar, que se conoce como la estrella del agua. Y el nenúfar abre sus flores al anochecer, en presencia de la luna, dicen que Naiá y Jaci se besan.

La selva que me cobija y me rodea es limpia, fuerte, diversa y hermosa. Sus ríos son caudalosos, benignos, con variedad y cantidad de peces y sirven de hábitat al boto, un gran mamífero, que abandona el cauce del río y recorre las zonas inundadas en busca de alimento.

Cuentan que en la casa de Firmino, un gran brujo de la región, hubo festejos que se quedó famoso, por la variedad de comidas y la gran cantidad de chicas guapas que allí aparecieron, donde también estuvo presente el hombre vestido de blanco, con un sombrero en la cabeza. Nadie sabía de dónde vino ni adónde fue cuando terminó la fiesta. Muchos estaban seguros de que se trataba de un boto, del gran lago de Ácara. Entonces, la hija de Firmino quedó embarazada en una de estas fiestas, y le dijo a su mamá Chiquinha, "estoy así por el boto", y ella no creyó, dudó, "cómo hijo de un boto", pero doña Chiquinha la examinó, y se dio cuenta de que era el hijo del boto. Por eso, desde entonces no se invita a ningún extraño a una fiesta.

Plantas, animales e historias fantásticas forman parte de la inmensa jungla. Contar y escuchar historias de noche, alrededor del fuego, es una forma sencilla que tenemos de crear un puente entre generaciones; y las historias representan el lugar seguro donde descansan las vivencias y las creencias de los habitantes de la selva amazónica.

Por eso, a los ojos del forastero, nuestra selva parece un lugar inhóspito, pero, de hecho, no lo es.

Los habitantes de la selva vivimos con mucho respeto entre todos, por eso cuando pasa una anaconda gigante, de esas que traspasan los límites que conoce la ciencia, no tenemos miedo, la vemos pasar; le echamos agua fresca en la espalda si es un día muy caluroso; le decimos buenas noches cuando oscurece y nos vamos a dormir sin miedo, mientras ella sigue pasando; la llamamos Madre del Agua y sabemos que es parte de la jungla, que es un espíritu viejo y que no aparece para hacer mal ni para destruir. Pasa, lentamente, como si fuera una procesión, porque es su deber dar la vuelta por la selva, ya que es una especie de vigilante que cuida todo nuestro territorio.

El nombre de nuestro territorio fue documentado por Heródoto en sus crónicas, porque en la época en que llegaron aquí los griegos, antes de los cataclismos y las inundaciones, existía una tribu de bellas guerreras que dominaba toda la longitud del río más grande del mundo; practicaban una religión que les impedía ponerse en contacto con los hombres, excepto una semana al año, en el festival de la fertilidad. Después de la fiesta, ellas les disparaban con una piedra verde, también les advertían que, si regresaban antes de la fiesta del próximo año, encontrarían la muerte.

Luego, pasó el tiempo. Los árboles crecieron más, las mujeres guerreras decidieron vivir como la divinidad dicta y se dividieron en varias tribus amigas, casadas con hombres, construyeron familias. Y el tiempo siguió pasando, como si fuera un sueño, y la jungla siguió dando frutos para nuestra alimentación y la curación de nuestro cuerpo y mente.

Desde antes, en tiempos remotos, los habitantes de la selva ya habían bebido una bebida que genera divinidad interna, en ocasiones muy especiales y necesarias, con sustancias y propiedades curativas. La bebida llamada ayahuasca es capaz de desintoxicar, reactivar órganos dañados y brindar curas en trastornos mentales, además de curar todas las enfermedades, porque permite que el espíritu vuele sin que el individuo muera. Pero, como sabemos que Dios es Dios, las enfermedades que vienen por sentencia divina no se pueden curar.

En las noches estrelladas también nos acostumbramos a cantar bajo el brillo de las estrellas.

El conocimiento de los ancianos es muy valorado, por eso los escuchamos en silencio, con atención, cuando nos cuentan, una y otra vez, la misma historia, como la del hombre-jaguar, que dice que es un mago, que tiene la capacidad de transformarse en un enorme jaguar negro.

Nos hablan del guerrero que vivió mil años, porque después de bañarse se cubrió de oro en polvo, por lo que era inmune a todas las enfermedades y no envejecía y los visitantes que venían de las montañas de la otra costa del mar lo llamaban El Dorado. Luego, en la época de la conquista española, llegaron muchos soldados con armaduras y espadas queriendo encontrar El Dorado pensando que era un lugar, no una persona. Nunca lo encontraron. Y nunca llegaron a la ciudad del oro, construida con bloques de oro, que todos conocemos y visitamos una vez en la vida, al menos. Pero no le enseñamos el camino a ningún extraño.

Para todos nosotros, habitantes de la selva más grande del mundo, la divinidad se manifiesta a través de la naturaleza, que en sí misma es maravillosa y nuestros abuelos son las personas que nos enseñan a contactar a través de los conocimientos ancestrales con el mundo sutil, que nos acompaña todo el tiempo y no somos conscientes, porque la sutileza escapa a nuestros sentidos. Entonces, nos enseñan a través de sus relatos a vivir en armonía con la selva, a disfrutar de su amabilidad, a comprender sus fenómenos y, sobre todo, los relatos de nuestros abuelos, nos brindan las claves del mundo ancestral para que podamos entrañarnos en los misterios guardados en las profundidades de la jungla más grande del mundo ■

Márcia Batista Ramos, gestora cultural, escritora, poeta y crítica brasileña. Publicó diversos libros y antologías. Figura en varias antologías con ensayo, poesía y cuento. Colabora en revistas internacionales en más de 14 países.

Kakataibo organizándose para la defensa de su territorio en Fenakoka, Perú. Foto: Jhomar Maynas

VIOLENCIA EN LA AMAZONÍA DE LOS KAKATAIBO (PERÚ)

LUIS HALLAZI

Las tasas de deforestación son más bajas en los territorios donde habitan las poblaciones indígenas. Allí donde los gobiernos reconocen formalmente los derechos colectivos a la tierra y se fortalecen los conocimientos ancestrales de las comunidades, la deforestación se reduce y los ecosistemas se revitalizan. A esta conclusión han llegado, desde hace décadas, muy diversos estudios y así ha vuelto a ocurrir en el recientemente publicado[1] por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), el cual recopila más de 250 informes que coinciden en el papel crucial de los pueblos indígenas en la protección de los bosques y ante el calentamiento global.

Pero ese cuidado de los bosques no sólo es algo que nos beneficia a todos; para los más de 500 pueblos indígenas que habitan la Amazonía y los casi 900 que existen en América Latina es la condición para preservar sus modos de vida y su propia supervivencia. La vida de estos pueblos supone una relación distinta con la naturaleza y la pandemia de Covid-19 lo ha evidenciado: las comunidades han podido sobrevivir a la crisis sanitaria y económica porque los bosques, los ecosistemas sanos que ellas mismas se encargan de proteger, han sido su principal fuente de alimentación y medicinas.

LA LUCHA DEL PUEBLO KAKATAIBO POR SU TERRITORIO Y POR SU VIDA

Sin embargo, la pandemia también ha revelado que, con el repliegue de las comunidades en sus territorios y el agravamiento de la desprotección del Estado, se ha generado el escenario propicio para que las economías ilegales invadan los bosques y aumenten los conflictos y la violencia en el hábitat de las comunidades indígenas. Según datos del Instituto del Bien Común, desde el inicio de la pandemia en marzo de 2020 ha habido doce asesinatos de líderes indígenas en la Amazonía peruana. Las víctimas pertenecen a distintos pueblos originarios, pero el más golpeado ha sido, sin duda, el pueblo kakataibo, con cuatro líderes asesinados.

Las causas estructurales de estos asesinatos están relacionadas con la minería y la tala ilegales y el tráfico de tierras,[2] pero el narcotráfico es hoy la principal fuente de la violencia que afecta a los kakataibo y a otros pueblos indígenas. Esta constante presión y amenaza a sus territorios se agrava al no existir una debida protección jurídica de las tierras comunales, es decir, que el Estado reconozca, titule y georreferencie sus tierras y que genere mecanismos legales para protegerlas de ser invadidas por actividades ilegales que conllevan la amenaza y posterior asesinato de líderes indígenas.

Ese fue el caso de Arbildo Meléndez, jefe de la comunidad nativa Unipacuyacu, perteneciente al pueblo kakataibo. Arbildo fue cruelmente asesinado al inicio de la pandemia, en abril de 2020, y aún no hay ningún responsable que haya sido juzgado. A partir de ese momento, se desató una

PASA A LA PÁGINA 11 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 10

ola de violencia que no ha dejado de crecer: hostigamientos, destrucción de cultivos, quema de casas, reiteradas amenazas, secuestros y torturas que terminan en la anulación de la voluntad de las víctimas o, si esto no se consigue, en sangrientos asesinatos.

Por su parte, Herlín Odicio, presidente de la Federación de Comunidades Nativas Kakataibo (Fenacoka), ha visto cómo su vida daba un oscuro vuelco. Tras denunciar las invasiones de tierras llevadas a cabo por cocaleros, ha tenido que huir y vivir en la clandestinidad a consecuencia de las amenazas sufridas por el narcotráfico. Pero no sólo es Herlín y otros líderes, sino decenas de miembros de las comunidades kakataibo que viven amenazados y silenciados a causa del vertiginoso avance del narcotráfico.

Organizaciones indígenas como Aidesep han empezado a denominar a la zona ubicada entre los departamentos de Huánuco y Ucayali, región habitada por los kakataibo, como el nuevo Valle de los Ríos Apurimac, Ene y Mantaro (VRAEM), en alusión a un área aledaña a esta región tomada por el narcotráfico y en la que recientemente se ha perpetrado un ataque narcoterrorista que ha costado la vida a dieciséis personas.[3]

SALVAR VIDAS AHORA SIN OLVIDAR LAS CUESTIONES DE FONDO

Todo esto debería alertar al Estado sobre la situación que se vive en las regiones amazónicas donde el narcotráfico crece y atemoriza a los pobladores que, como los kakataibo, reciben amenazas de muerte constantes y se ven forzados a callar por el temor de verse obligados a abandonar a su familia, sin posibilidades de ser atendidos por las autoridades competentes.

La impunidad es manifiesta en el caso de las muertes pues no existe ningún detenido en relación con los cuatro asesinatos perpetrados contra los kakataibo, ni ninguna reparación a los deudos de líderes. Las instituciones competentes como el Ministerio Público, fiscalías, policía, no cuentan con ningún instrumento normativo o protocolo para atender con celeridad estos casos, ni tampoco prevenir esta creciente violencia contra defensores de derechos territoriales.

LAS TASAS DE DEFORESTACIÓN SON MÁS BAJAS EN LOS TERRITORIOS DONDE HABITAN LAS POBLACIONES INDÍGENAS. ALLÍ DONDE LOS GOBIERNOS RECONOCEN FORMALMENTE LOS DERECHOS COLECTIVOS A LA TIERRA Y SE FORTALECEN LOS CONOCIMIENTOS ANCESTRALES DE LAS COMUNIDADES, LA DEFORESTACIÓN SE REDUCE Y LOS ECOSISTEMAS SE REVITALIZAN

A raíz de los casos más recientes, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos ha aprobado una naciente política de protección de personas defensoras de derechos humanos denominado Mecanismo Intersectorial, en cumplimiento de los compromisos internacionales. No obstante, aún no existen acciones concretas que permitan, por ejemplo, contar con un presupuesto para dotar de refugio y seguridad a líderes como Herlín Odicio. Sin capacidad para lograr la protección de estas personas por parte del Estado, no hay posibilidad de que otros líderes amenazados se animen a realizar sus denuncias.

Es urgente que esta situación sea atendida al más alto nivel del Estado peruano y poner en marcha acciones para salvar vidas con medidas específicas para cada caso y con presupuesto asignado. Pero, además, hay que atender las causas estructurales que están detrás de la violencia en la Amazonía, como la falta de saneamiento de la propiedad indígena, que genera condiciones para el avance de la tala, la minería y el narcotráfico, si no queremos que la violencia acabe con los kakataibo y, al mismo tiempo, con el sentimiento de pertenencia a un territorio, la acción colectiva como fundamento esencial de la vida social y el respeto y cuidado de la naturaleza; renovados paradigmas que la mayor parte de la sociedad no quiere o no llega a entender ■

Luis Hallazi, abogado y politólogo, miembro del Instituto del Bien Común (IBC).

1. http://www.fao.org/documents/card/en/c/cb2953es
2.https://elpais.com/planeta-futuro/2021-03-16/que-hay-detras-de-los-asesinatos-de-lideres-indigenas-en-la-amazonia-peruana.html
3.https://elpais.com/internacional/2021-05-24/un-grupo-narcoterrorista-asesina-a-14-personas-en-el-principal-valle-cocalero-de-peru.html

Mural en la comunidad autónoma zapatista de La Garrucha, Chiapas. Foto: Mario Olarte

La vida pasa muy aprisa. Metro Pantitlán, CDMX, 2021. Foto: Mario Olarte

PEDAZO DE SOMBRA / ËKA' XY

BENITO RAMÍREZ CRUZ

Un día de resistencia, Los Ángeles, California. ¡Amanece! Mis parpados aún se esconden entre retinas y en la penumbra de fantasías y opacidad. Mi cáscara de barro arcilloso y autóctono percibe confusión de vehículos que se deslizan con ansiedad a su destino, consternados. Las almas susurran en decadencia, alteran su paso, las banquetas inertes y desechos ignoran los ronquidos de tacones y suelas exhaustos. Interrumpo mi respiración y mis sueños con pereza, me abraza el aire cálido en paredes huecos; exaltado me aparezco detrás de la ventana que nunca ha sido reflejo de representación o figura, "Tsö'ök".

¡Oh!, ¡Veinte cerros "E'pxyujkp", montañas del Zempoaltepetl! Abatido en la cocina como un trapo andrajoso, hombro caído, desordenado, agazapado en una silla rota, grisáceo y moribundo, contemplando la estufa que aparenta un color blanco manchado de residuos oxidados. Cucarachas corriendo agitadas en un piso devastado disputan escondite entre grietas y bolsas de plástico, cáscara de frutas y desechos de comidas su túnel, verduras podridas transpiran un olor angustioso.

Un ratón iluso atrapado en una trampa de pegamentos, sus cuatro patas estiradas por los esfuerzos desesperados, inconsciente hace referencia a los puntos de la brújula. Lastiman su pequeño pelaje, su pequeño estómago vacío crujiendo despojos desesperados, su nariz pegajosa del cansancio. Con lentitud, me mira de reojo, mueve sus ojos dilatados en círculos pausados y agotados dictando ayuda; no soporto ver sufrimiento, no soporto chillidos de penumbra, intento sacudir el justiciero plástico cuadrado, no doy vuelta al brazo. ¡Al fin!, se despega y se desata dejando su apariencia hundida en medio de migajas. Corre como nunca jamás ha corrido, su apetito se ha desvanecido, añora su libertad, sus patas cortas se tambalean, se dirigen por debajo de la puerta de madera astillado sin rumbo del amanecer, se ha salvado, narrará a su manada la historia perversa.

Regreso mis ojos en los cuatro quemadores, con atención atiendo una flama, la exaltación del café sacude la olla dañada por el paso de los días, salpica gotas en paredes picadas por polillas que dejan caer sus tejidos, burbujas explotan al vacío, semillas tostadas y molidas atraídas en tierra de nahuales. En el techo se asoma una ventilación transparente redonda, aparenta un cielo raso sin intensidad, el rayo solar traspasa llegando a mi cabello espeso, disparejo y rebelde, asustando las canas que disimula el oscuro amanecer.

La densa espumosa, danza del café quema mi garganta, hostiga la lanza del arado. Me levanto sin dirigirme a ningún lugar, mi figura es latosa, diseminada, no existen contorno ni manchas, crujen las maderas al primer estirón de pantorrillas, mis zapatos negros devastados con agujetas amarran el cantor atrapado en las corrientes.

Me retuerzo, estimulo mis venas, sigo los pasos del ratón, mis manos se clavan en la cerradura, dando rondas temerosas, se abre la puerta con un alarido suelto, el pasillo cubierto de alfombra sucias y terribles, paneles de madera color hueso, camuflaje del pasado, fingen estar depurados y puros. Las zapatillas han incrustado su agonía, sus ecos aún flotan.

Retrocedo al hueco pasillo sin huellas que relatar, visualizo veinte escalones de madera enfadados, forrados y parchados con una pizca de hormigón. Temiendo caerme decido bajar mientras mis dedos buscan un refugio débil en el barandal, me astillan, soporto el dolor aprisa, el sol ha llegado, su saña me remata y apunta en mis párpados, mis pupilas desafían el enfado, se esconde entre nieblas.

Apresuro mi pasaje con tronidos de huesos, un indigente me mira con agotadora y pesada carga, arrastrando un carrito de compras, lleno de latas, cobijas y demás chácharas ilesas, se recarga con pesadez, avanza lento como si no hubiese visto la madrugada, se aleja y se pierde, se escabulle entre el rumor.

Mi borrosa sombra con contorno de montañas, me custodia hasta la 52nd & San Pedro Street, giro a la izquierda y al llegar a Main Street, mi silueta me encamina, acelera y me guía para no cometer ningún desacierto. Se confunden voces, canto de pajarracos, vehículos rugiendo su ingenio, vecinos murmurando cuentos del día pospuesto, leve vientecillo envuelto en mi cáscara. Acelero mis pasos, apretando y desarrugando mi puño derecho, mis dedos y uñas se clavan en mi prenda de vestir izquierdo, comprimo mis labios deshidratados, muerdo las encías.

Entre rejas, una escuela, sitio de aprendizaje, mujeres intentan buscar y enseñar a los alumnos, ¡sin encontrarlos!, se han perdido como si estuviesen jugando a las escondidas.

De frente hallo una iglesia vacía de almas. No encuentro lo que busco. Me dirijo a Vernon Av. ¡Curioso!, veo otras dos iglesias en la lejanía sin aliento, sin nada de latidos. Un extraviado del amanecer quiere fumar, sujetando un cigarrillo hacia sus labios desérticos, busca entre sus bolsillos perforados un encendedor. Mi penumbra se hace a un lado, solo observa. Dijo: mis zapatos, ¡detente ahí! Parpadeo de luces rojas, y espero para cruzar, solo cruzar y sentir el cambio de armonía. Llegó a 48th y Main Street, las manchas ahi están, ¡migran!, y el sol repliega su furia en mi espalda curvada. Los pájaros revolotean sus alas en el árbol, algunos juegan con mis pasos, se alejan con sus cantos. Una paloma vuela al llano del solado, como si fuese a clavar su pico en mi pecho. ¿Se habrá dado cuenta de mi búsqueda? Otra picotea los arbustos, trayendo en su pico ramas secas para su nido, se asusta con mi respiración y compone su vuelo.

Mi corazón ensangrentado se habría detenido, el ruido de una podadora me estremece, suelta la quietud, no soy el único que agoniza, se ve que el sujeto no está vivo, jorobado por la carga pesada, no voltea ni se asoma, sólo ve dar vueltas al instrumento destructor.

La primavera en su apogeo, flores brillantes, pájaros con notas espléndidas, el sol compone su manoseo. Llego a Broadway Street. El día reluce. Sombras de edificios, escondite de desconocidos, vagabundos con miradas extraviadas erigen escombros de lienzos y fierros torcidos. Al otro lado de la calle "la casa de los Ositos Gigantes", un almacén de felpas y pelusas frondosas y de alturas inmensas. Me llama. Me resisto. No veo "mi búsqueda". Llego a Vernon Av., el viento ha quedado inmóvil, sólo me falta cruzar la calle.

Todos patean el asfalto con apremio, cruzan las calles al ritmo de los semáforos que parpadean en colores difusos. Mentes y cuerpos destinados a actuar parecen mecanizados por exóticas criaturas, observan sin cruzar la vista. ¡Se detienen! y todo es vacío. Llegan a su destino. Empiezan con alteraciones similares, actúan agachados, ¡todos callan!, ¡no oyen!, ¡no miran!, sólo concentrados en su pereza y faena, soportan exigencias y temperaturas que incineran, se protegen y se esconden entre las nubes artificiales, los ruidos de artefactos espían sus leves movimientos. ¡Hablan y actúan! Se han sensibilizado con eso.

Terminan la jornada cubiertos de sudor y rastros de quemaduras. Por fin llega el silencio. Retornan arrastrando las rodillas, los hombros rendidos y adoloridos. Al separarse se extrañan y se pierden en el bostezo de la noche y de las sombras ■

Benito Ramírez Cruz es de Tamazulápam de Espiritu Santo Mixe, Oaxaca.

SOLDADO
(UN JORNALERO PELIGROSO)

RAÚL GATICA

A Filipino lo maltrataban tanto que a todos nos dolía.

–¡El mánager es un racista de mierda! —decíamos todos.

Es más, llamarlo hijo de la chingada era generosidad. Sin embargo Filipino nunca se quejó de él.

Filipino era maya y apenas hablaba español. Quizás por eso, callado. Su mutismo y observar sin mover las pestañas intentaban entenderlo todo. ¿Temía que al parpadear huyera la indicación correcta? Cada que Nelson Calabaza ladraba, le clavaba sus rasgados ojos sin que sus pestañas aplaudieran. Quizás por quedarse mirando serio, serio nomás, a Nelson, éste le daba con todo.

–Llegué vistiendo talla treinta y dos, pero en tres meses uso talla 28. Los pantalones me bailan. Le hice más hoyos al cinturón —me contó a la hora de tirarnos en los catres viejos, apestosos y sucios que nos dieron por cama.

–Y cómo no, si el capataz te trata de la chingada. Además, catorce horas diarias bajo el calorón pizcando duraznos no es mamada. El único descanso, para comer, apenas si lo sentimos —dijo el Pantera sobándose los huesos.

–Y cuidado nos tardamos tantito, porque Mr. Calabaza trepado al tractor comienza a tirarnos la madre por aquí y por allá. Pobre nuestra madrecita toda manchada de insultos y nosotros sin poder rezongar. A ese cabrón nomás le falta el látigo para pegarnos —exhalaba Erasmo Izquierda mal disimulando su rabia.

La pasaba tan mal Filipino que sabíamos su pena kilómetros adentro del alma cuando hablaba dormido.

–Mejor comer frijoles… pueblo con burritos y chivos.

Otras veces distinguíamos entre sus ronquidos:

–Regreso a milpa… los chamacos.

En el infernal verano, Mr. Calabaza manejaba más rápido y Filipino atrás del tractor completaba el trabajo sin quejarse. Eso sí, mientras dormía sobre los colchones podridos y con chinches hablaba, qué digo, suplicaba:

–¡Amarren al tractor!… ¡Amarren al tractor!

Su silencio nos desesperaba. ¿Por qué demonios no se quejaba? Nelson Calabaza lo menos que merecía era una putiza. Pero Filipino callaba.

Un sábado de septiembre, durante la fiesta de las independencias, Filipino hasta reguetón bailó. A la hora del grito, cuando se mencionó a las mujeres, curas y militares que murieron para lograr romper las cadenas españolas, nos cayó la idea para terminar su tormento. Con ese pensamiento le hicimos rueda. Él bailando nos agradeció con el brillo de su dentadura.

El siguiente lunes, en uno de sus clásicos conciertos de ladridos, Mr. Calabaza se ensañaba con Filipino. Entonces Erasmo Izquierda se le acercó al capataz por la derecha y, como al descuido, le arrastró en voz viperina:

–¿Te das cuenta de cómo te mira Filipino cada que lo regañas?

–Sí. Como pendejo encabronado.

–¿Has visto que todos lo tratan con respeto?

–A mí qué putas me importa cómo me mira y si ustedes lo respetan o no. A trabajar o te descuento una hora —escupió Mr. Calabaza su inexplicable rabia hacia los trabajadores migrantes.

–Tienes razón, qué me importa. Pero soy tu amigo y quería prevenirte —soltó con la intención de inocular veneno.

–Yo no sé por qué pierdo mi tiempo queriendo salvarte —susurró Erasmo Izquierda y simuló retirarse.

El bravucón mánager lo había notado desde la primera ocasión y, aunque le pareció extraño, nunca le dio importancia. Ahora éste diciéndose su amigo quería prevenirlo. ¿Prevenirlo de qué?

–¿Qué pasa? —preguntó impaciente y sin perder el tono mandón.

–Mira —dijo Erasmo Izquierda y alargó la pausa de silencio. Luego, como quien dice grandes secretos, terminó:

–Filipino fue soldado y ha matado a muchos. A varios en la casa les consta que con menos de lo que tú le has hecho, más de uno amaneció muerto. Te lo digo porque ahora está más callado que antes, y eso puede ser por algo.

Erasmo Izquierda nos contó después que Nelson Calabaza no dijo nada. Pero vio su rostro palidecer. Se acomodó el turbante y con mirada recia para esconder el miedo le dijo:

–Apúrate a terminar tu línea que ya va siendo hora del almuerzo.

Desde el siguiente día, ni a Filipino ni a nadie más le volvieron a gritar. Claro, Filipino se preocupó.

–¿Estará enojado Nelson conmigo? Ahora nomás me ve y se aparta, como si viera a un coralillo que le va a picar.

Reíamos y le contamos que la ayuda mutua de la organización de verdad funciona.

–La protección de los demás es la protección de nosotros mismos, ¿qué no? —le decíamos.

–¡Son a toda madre, tigres! —nos dijo ese chaparrito de pelos necios, manos duras y hábiles de campesino, quien ni siquiera el servicio militar hizo ■

Keremeos, Baja California

Autorretrato. La Merced, CDMX. Foto: Mario Olarte

MAÍZ CRIOLLO

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

En la fase inicial de la ceguera veía sombras oscuras, pero conforme avanzaba la enfermedad en sus ojos, también fueron desapareciendo aquellas sombras hasta llegar al grado de que ya no recordaba ni sabía nada acerca de los colores del mundo mixe. Años más tarde, solamente sentía e intuía su camino y una mañana escuchó el saludo de una mujer en el centro de Tamazulápam: "¿Cómo está, abuelo? ¡Buenos días!". "¡Estoy bien y ya no te encontraba! ¿Dónde estabas?", respondió. "¿Cómo sabe que soy yo?", preguntó *Po'* "Luna". "Pocas personas se interesan en mí y a nadie le importa que existo. Tú eres una persona de la que me he grabado su voz; aunque ya no veo, percibo tu voz. Además, tú me preguntas adónde voy y cómo estoy. Otras veces me has dicho: abuelo, viene un carro, y platicas conmigo. Me describes cómo es ahora nuestro pueblo y eres como si fueras mis ojos", explicó el ciego. Ella caminó unos metros más para abordar el carro que la llevaría a Tlahuitoltepec para comprar pulque.

Mientras probaba el primer sorbo del néctar de maguey y después de haber regado tres gotas a la tierra, recordó que en la década de los noventa había conocido a otro ciego que sí veía y él le había robado algunos suspiros bajo el cielo mixe de Tamazulápam. En aquel entonces, ella era una niña y las señales de amor que mostraba hacia el joven, él jamás las percibió. *Po'* veía que caminaba por la Escoleta, por el Crucero y por el local de El Cabrito. También una tarde vio que salió de una tienda y cuando pasó justo donde ella estaba parada, él no pronunció una sola palabra. Aunque en realidad, *Po'* no esperaba que le hablara, sino tan sólo anhelaba que la mirara por un instante. Pero no ocurrió tal gesto. Así que caminó en silencio detrás del joven y tampoco hubo respuesta. Finalmente, la niña tomó la vereda rumbo a su casa y al llegar "se metió entre los brazos de su madre y lloró largamente allí con un llanto quedito", como hizo Natalia en el cuento Talpa de Juan Rulfo. Para que dejara de llorar, su mamá le dijo: "Tú eres como el maíz criollo porque eres la niña más hermosa".

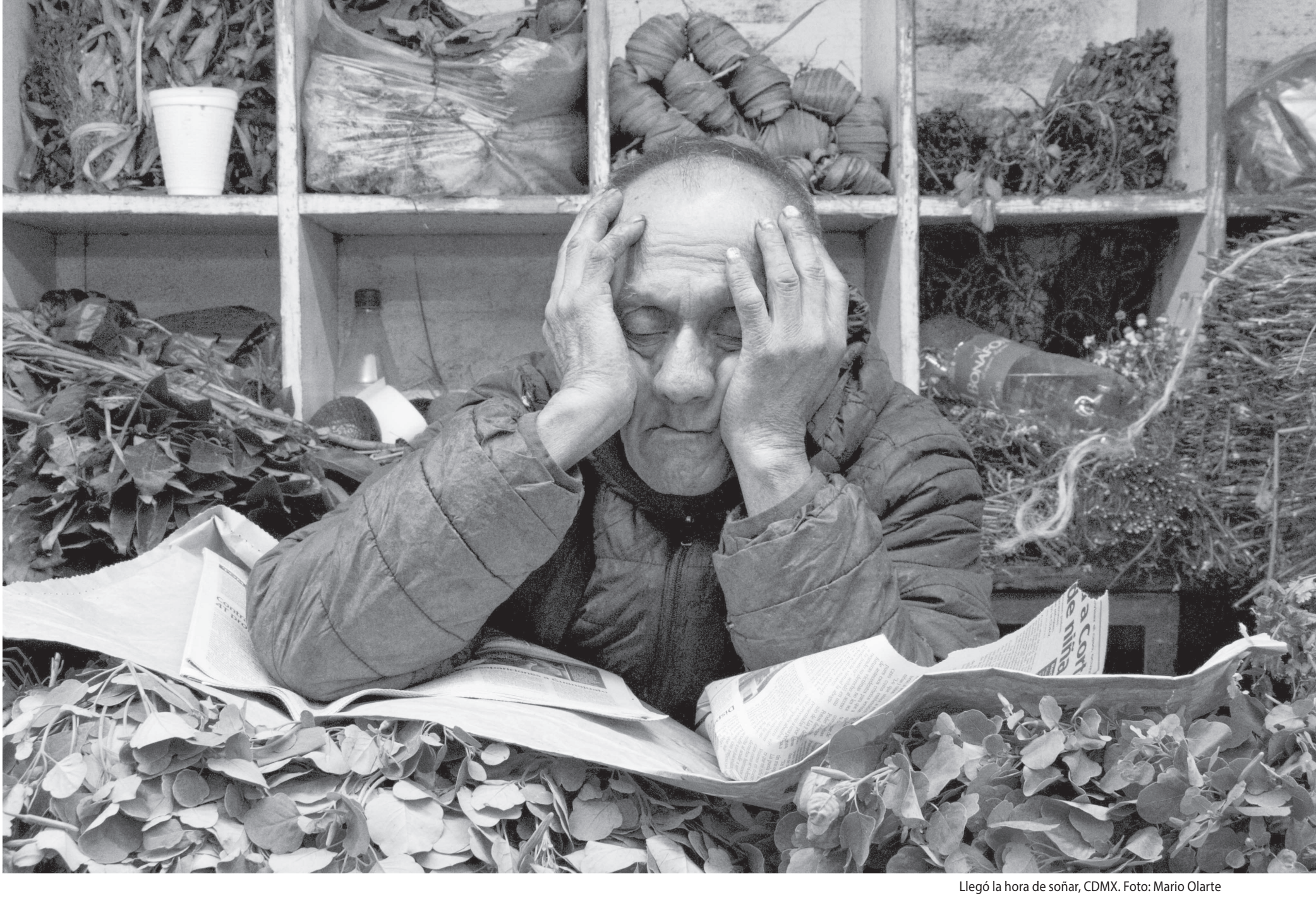
El sol ya había desparecido y *Po'* tendió el petate para dormir. Sin embargo, no podía conciliar el sueño porque imaginaba que algún día podrían coincidir y qué ocurriría en dicho encuentro. "Tal vez las palabras no salgan y hablen nuestros latidos. O nuestras miradas o una tierna sonrisa", murmuraba. Treinta años después se encontraron y hacía frío aquella tarde de junio en Tamazulápam. Estábamos parados a un lado de la iglesia y desde allí escuchábamos los sones y jarabes mixes interpretados por la banda infantil de Tierra Blanca. Era la víspera de la fiesta anual del pueblo y cuando los músicos descansaron, le comenté que más tarde viajaría a El Duraznal. "No sé qué sea exactamente, pero a mí no me gusta ir allá porque es un lugar muy fuerte. Sólo he ido dos veces en toda mi existencia: fui ya de grande a un baile y en otra ocasión, a la iglesia. Cada vez que he estado por allá me siento extraña. Mi abuela nunca me llevaba porque me platicaba que había seres que se atacan entre sí. Los malos te roban tu espíritu y las energías para que ellos puedan seguir vivos. Si te libras de ellos es porque tienes unos buenos guardianes que te protegen", respondió.

Pasaron unos minutos y emergieron otros recuerdos que ella había escondido en su memoria desde hacía tres décadas. "¡Tú no sabes quién soy y tampoco sabes mi nombre! ¡No sabes de qué tamaño estaba ni el color de mi piel! ¡No sabes mi caminar y no lo recuerdas porque yo no existía para ti! Dime, ¿qué recuerdas de mí?", me preguntó y yo guardé silencio. No obstante, el comentario y la mirada de *Po'* lo había sentido como si me hubiese quemado un rayo en todo mi cuerpo. Luego, se marchó a su local y quise seguirla. Pero yo estaba muy nervioso y decidí entrar a la iglesia para no desmoronarme. Para mi mala suerte, la casa de Dios estaba llena de *Los jamás conquistados* y me sentía terriblemente solo entre la multitud. Entonces, me quedé parado en la puerta principal y allí platiqué un ratito con Ismael. Ella regresó para decirme: "Debes saber que las letras no dan claridad por más que las escribas porque no hallarás nada. La claridad se mira y se siente. Si quieres decirme algo, me lo dirás con algo más que sólo el alma lo escribe en los ojos y no en las letras". Sus lecturas provenían de los abuelos, de la Madre Tierra y de las enseñanzas de la vida. A ellos leyó detenidamente.

Antes de despedirnos, *Po'* añadió: "Ahora te leo a ti, pero tus ojos huyen de mi mirada y sólo alcanzo a ver unos ojos negros. Si tus recuerdos son malos, tendrás que contarlo o en todo caso llorar y olvidarlo porque no hacen bien a tu vida. ¡No permitas que envenenen tu esencia! Ya después me contarás todos aquellos recuerdos que guardas, pero ya no puedes tardar tanto". Una hora más tarde, yo iba cerca del lugar sagrado Los Colibríes y mi tío apareció entre la neblina con sus dos perros al llegar a su casa en El Duraznal. Entré a la cocina y mi mamá y mi tía tomaban mezcal porque habían terminado de arrimarle tierra a las plantas de maíz. Después salí al patio con una taza de café y me senté en una banca. Allí me atrapó la noche envuelto en un gabán que *Po'* me había prestado hacía unas horas. Al día siguiente, regresé a Tamazulápam para regalarle un rebozo de mil colores hecha en telar de cintura. Llovía esa tarde y ella disfrutaba los sonidos de las gotas de lluvia. Escampó un rato y me preguntó: "¿Sabes por qué llovió hoy?". No, le respondí. "Iba a llover mi ser a tu lado, pero llegaste tarde". "¿Tarde?", respondí. "¡Así es! Te dejo porque voy a perderme entre los aromas y colores de este bello momento. Aunque no me voy de tu vida porque soy una mujer que no se rinde. Sólo asusta". Se fue y me quedé allí… ■

Juventino Santiago Jiménez, escritor ayuuk de Tamazulapan Mixe, Oaxaca.

En homenaje al pájaro Azul y otros que mueren envenados. Pintura de Antonio Kojtom, artista tseltal de Tenejapa, Chiapas



Llegó la hora de soñar, CDMX. Foto: Mario Olarte

REVELACIONES INNATAS

JOSÉ ISOTECO PALEMÓN

Rutilo, con los primeros rayos del día, se despierta apresurado. A pasos gigantes surca caminos distantes de ruido humano cuyo objetivo es forrar los estómagos de sus reses. En una de tantas mañanas nubladas, encontrándose en colinas tenebrosas se topa con un anciano de nombre Cenobio que parece surgir de la nada.

Chepe enseguida se avecina e invita a un descanso a aquel hombre harapiento, intercambian algunas palabras y el reumático comienza a desentrañarle algunas cosas innatas.

–Acompáñame, quiero mostrarte algo maravilloso.

–Ah chirrión. ¿Dónde? ¿Está lejos de aquí?

–Despreocúpate, es aquí cerca, a unos cuantos metros.

Caminan hasta una gruta. En la entrada el escuálido vejete muestra un lóbrego socavón; recoge y arroja algunas piedrecillas, éstas suenan, chocan y caen al fondo; luego saca su remendado sombrero y repite la misma escena. Sin embargo, después de unos minutos cierto aire lo emerge y el campanudo soyate sale volando; el anciano se dirige a levantarlo y dice:

–Ora tira el tuyo y pasará igual.

–No quiero, que tal no regresa; me van a regañar y no tenemos pesos para conseguir otro.

Finalmente se convence y lo arroja.

–Veo que tienes nervio —replica el desmirriado veterano.

En menos de que cante un gallo, el sombrerillo indemne desde abajo es elevado y al peso cae a unos metros de ellos; Chepe corre tras el objeto y se lo vuelve a encasquetar. El viejillo se acerca para continuar el trayecto.

–Ora te enseñaré otra cosa admirable, ven, sígueme.

Salen de la profundidad insondable, se encaminan hacia donde se esconde el sol; el otro temeroso y asustado chasquea sus pies y cuando llegan, la voz de experiencia exterioriza:

–En este sitio hay un pequeño agujero lleno de agua dulce.

Levanta un manojo de zacate y pronto borbotea una trenza de agua cristalina, luces de colores e ineludibles acentos de un piano.

–Con esta jícara tomo agua y después tú beberás.

El anciano comienza a gorgotear y cuando termina, Chepe restriega la jícara con la mano y la llena del líquido diáfano; le da sus primeros sorbos y balbucea:

–Sí que está redulce esta agüita.

–Te entero que justo aquí, por debajo, corre un río hasta aquel borbollón.

–¿Y cómo sé que no me chamaquea? —rezonga Chepe.

–Si quieres lo comprobamos, aventaré estas cempasúchiles y llegarán a aquel arroyo.

Deja caer dos pares de flores, enseguida atraviesan atajos hasta el manantial y al llegar a dicho sitio descansan algunos minutos; encienden unos cigarrillos y cuando lían, el cuarteto de pétalos amarillentos llega. El vaquero, confundido, no comprende lo que ocurre, mientras que el anciano murmulla entre dientes:

–Qué tal te quedó el ojo. ¿Ahora sí me crees?

–En mi vida nunca había visto cosa más rara —el joven con mustio pelo y boca de batracio queda sorprendido por aquella enigmática e inexplicable chispa.

–Nada más no vayas a ir con el soplo. ¡Éste será nuestro secreto! Nadie lo debe saber, de lo contrario me perseguirán y luego me juzgarán como prisionero de guerra —dijo el enclenque anciano.

–No me crea tan de altiro, lo llevaré hasta la tumba —replica breve y lacónico.

El caporal perdido en la inmensidad se palpa su cabeza calva. Descienden entre boscosas colinas arreando el ganado, dicen que por ahí se despidieron y desaparecieron; ya estaba anocheciendo; al instante los animales famélicos comienzan a visajear, los vacunos oyen y huyen respingando; mientras el vasto campo desparrama miríadas de luciérnagas.

Su despedida se concreta en un apretón de manos. De pronto el avejentado transforma su figura esquelética en una fugaz centella. Un fogonazo ■

José Isoteco Palemón (Acatlán, Chilapa de Álvarez, Guerrero) biólogo y escritor nahua.

TOCHTLI ISTAK INMIUAN ITLAJSOJKAIKNIUAN / EL CONEJO BLANCO Y SUS AMIGOS

Angelina Carranza

Artesana de San Juan Chamula, Chiapas. Foto: Mario Olarte

Yeuejkaui chantiyaj ipan sen tepetl se tochtsintli istak iuan itetlajsojkaikniuan, mapachín, okotekilin niman tochtsintli Panchito. Se tonajli ocholojtejkej niman xakaj okimat kanika oyajkej, tej yajamej kinekía kimatiskej kenijki machisti sankanon tikistinemis.Oasikej ipan se kalpan niman okitakej kenijki chantiyaj on yolkamej nekampa tsaktikaktaj. Okinmojkaitakej ika kintlakualtiayaj maski xtekitiyaj.

–¡Nesi tlakualtetsinkan! nikuelitasia ompa nichantis. Okijtoj okotekilin.

–¡Neja no ijki! Okijtoj mapachin.

Kemaj tochtli istak niman Panchito onotlajtlatakej niman chikauak ouejuetskatejkej.

Xouejkau okinemilijkej niman ompa oasikej.

–¡Tiotlaki noteixmatkauan okotekilimej! ¿nikuelitasia mimouan nichantisia, kemaj minechkauiliaj?

– Kemaj uelis timokauas, okijlijkej.

–Santimitsijlisnekij ika nikan nochipa santikaltsaktokej.

–Xtlajtlinon, ninomatis.

Kuajli, xmokaua touan.

Noijki mapachín otlajtlan makauilikan ompa chantis inmiuan on oksekimej mapachimej. Yeja xtlaj okijlijkej, tej okitakej sanoyej tlatsijki.

Tochtli istak iuan Panchito noijki otlajtojkej inmiuan on oksekimej tochmej pampa onotlajtlanilijkej makinselikan ompa.

Se tochtli tlamachilisie okinminankilij: Xnemilikan kuajli tlamelauak mikinekij mimokauaskej, tajamej santikaltsaktokej, xoktiuelij kanaj tiauij, niman teajman kenijki tichantij, no tiknesiaj ijkon tikijkistinemisiaj kenmejamej.

Naja xnikuelitasia xmokauakan, xnemilikan kuajli, meajamej mikipiyaj miyek tlinon mikitaskej o mikimauisoskej.

–Melauak tlinon titechijliaj, okijtoj Tochtli istak, xtitomatisiaj nikan tikaltsaktiaskej.

–Yoniknemilij kuajli, titokuepasej tochan, niman tlaxtlaui kayotitechnojnots noteixmatkau.

–Kema onokuepkej on omej tochtsitsimej niman okintejtemotoj okotekilin iuan mapachin niman sansekan okixtlalojkej kamelauak yolkamej sanoyej tlajyouiaj ijkon ken nemij.

Onouikakej inkalpan niman xonkaman okinejnemilijkej oksejpa cholojteuaskej, pampa kipiyayaj paktli, tej chantiyaj imiuan intauan niman ikniuan, yayaj kampa yajamej kinekiyaj.

Hace mucho tiempo vivía en el campo un conejito blanco y sus amiguitos, el mapache, la ardilla y otro conejito llamado Panchito. Un día se les ocurrió escapar y nadie supo por dónde andaban, pues querían experimentar qué se siente andar en todo lugar. Llegaron en un pueblo y observaron con asombro cómo vivían los animales encerrados. Se asombraron porque les daban de comer sin necesidad de trabajar.

–¡Se ve todo muy bien! Me gustaría vivir en ese lugar —dijo la ardilla.

–¡Yo también! —exclamó el mapache.

Entonces el conejo blanco y su amigo Panchito se miraron fijamente y rieron a carcajadas.

Y sin pensarlo más, llegaron hasta ahí.

–¡Buenas tardes amigas ardillas! Me gustaría vivir con ustedes. ¿Me lo permiten?

–Sí, puedes quedarte —le contestaron.

–Sólo te advertimos que aquí siempre estamos encerradas.

–No importa, me acostumbraré.

–Está bien, quédate con nosotras.

El mapache también pidió le permitieran vivir con los mapaches enjaulados. A él no le advirtieron nada porque lo miraron muy flojo.

El conejo blanco y Panchito hicieron lo propio pidiendo que los aceptaran ahí.

Un conejo sabio les contestó: Piénsenlo bien si de verdad quieren quedarse, nosotros siempre estamos encerrados, no podemos ir a ningún lado y es muy triste vivir así, nos gustaría vivir como ustedes.

–No me gustaría que se quedaran, tienen mucho que mirar y disfrutar.

–Es cierto, dijo el conejito blanco, aquí no nos acostumbraríamos a estar encerrados.

–Vamos a regresar a nuestra casa, te agradezco tus consejos, amigo.

Entonces se regresaron los conejitos, buscaron a la ardilla y al mapache, juntos reflexionaron la situación en que viven los animales y del sufrimiento que padecen.

Salieron del lugar y regresaron a su casa, nunca más pensaron en escapar, pues estaban felices viviendo con sus padres y hermanos, podían ir adonde ellos quisieran.

Angelina Carranza Coctecón es originaria del pueblo nahua de Atliaca, Tixtla en Guerrero. Esta es su primera publicación

A Mother's Grief (*El sufrimiento de una madre*). Pintura de Kent Monkman, artista cree de Manitoba, Canadá

NIÑOS EN TUMBAS: EL DRAMA DE CANADÁ

Las naciones americanas tienen sin excepción una historia de genocidio deliberado y sistemático de la población indígena. Uno tras otro han ido cayendo los disfraces míticos de las naciones independientes, el negacionismo, la asimilación violenta, el racismo internalizado, el colonialismo de Estado. No hay nación americana libre de culpa histórica. Y ninguna ha logrado hacer las paces con su pasado; mejor dicho, ninguna ha hecho verdadera justicia presente, ya no digamos histórica, a los pueblos que las preexisten, y con frecuencia barnizan una identidad nacional completamente hipócrita (para eso sirven los aztecas, guaraníes, incas, mayas, charrúas de las etiquetas comerciales).

La brutalidad moderna del hombre blanco contra los pueblos originarios encuentra sus peores ejemplos en los extremos norte y sur. Canadá (y Estados Unidos), así como Argentina (y Chile), se están encontrando con una parte de su expediente criminal que creían enterrada, aplastada por las ciudades y las estatuas de bronce de los perpetradores. Sus generales heroicos, las iglesias cristianas, sus intelectuales, sus presidentes favoritos: todos tienen las manos manchadas de sangre. Esto se repite en los demás países, y en muchas de sus regiones, desde luego. No se salva México. En realidad, ninguno.

El grave desafío que enfrentan hoy los canadienses, con lo específico del caso, sirve de espejo para todos. La mancha del racismo deshumanizante aparece por todas partes, y las naciones democráticas, modernas, etcétera, son incapaces de asumir sus culpas con reparación completa, no meras disculpas y manoseos folclórico-culturales.

Los hallazgos recientes de enterramientos clandestinos con los cuerpos de centenares de niños indígenas en los traspatios de escuelas de integración católicas en la Columbia Británica desnudan un secreto mal guardado bajo los tapetes: las brutales prácticas del colonialismo post británico en el Commonwealth, con estelares acciones en Canadá, Australia y Sudáfrica, y la creación del horrendo *apartheid* que se practica hoy por todo el mundo. Minar la niñez y juventud aborigen, embrutecer a sus varones dentro de reservaciones y criminalizarlos, explotar a las mujeres. En su manual obviamente estaba claro que mejor que el asimilado es el indio muerto.

En un conciso editorial, *La Jornada* (3/6/21) recapitulaba que el 29 de mayo de 2021 se divulgó el hallazgo de una fosa común con los restos de 215 niños en Kamloops, una comunidad canadiense; semanas después, 750 tumbas anónimas fueron descubiertas en la provincia de Saskachetwan y a fines de junio se confirmó la presencia de otras 182 cerca de Cranbrook. Todo "en terrenos donde operaron centros de internamiento forzoso para menores indígenas, financiados por el Estado y gestionados por organizaciones religiosas con el propósito de forzar a los niños a aprender el idioma y las costumbres occidentales".

Canadá ha reconocido que entre 1863 y 1998, más de 150 mil niños "fueron secuestrados para recluirlos en esas instituciones donde se les prohibía hablar su idioma y donde, de acuerdo con los resultados presentados en 2015 por una Comisión de la Verdad y la Reconciliación, sufrieron malnutrición, agresiones verbales, así como un abuso físico y sexual desenfrenado (en palabras del Parlamento canadiense) por parte de directores y maestros". Dicha Comisión determinó que unos tres mil 200 infantes "murieron por abuso y negligencia en los 139 centros que llegaron a existir; otras organizaciones cifran en seis mil las muertes ocurridas en lo que el jefe de la Federación de Naciones Aborígenes Soberanas de Saskatchewan, Bobby Cameron, llamó campos de concentración".

En el corazón del imperio también han tenido que acusar recibo. La oficialista BBC de Londres registra estas verdades históricas, mientras las estatuas de sus reinas Victoria e Isabel caen en diversas provincias de Canadá: "Nos hacían creer que no teníamos alma", dijo Florence Sparvier, exalumna de estas "escuelas". "Nos menospreciaban como personas, así que aprendimos a repeler quiénes éramos".

"Una comisión creada en 2008 para documentar los impactos de este sistema de escuelas residenciales descubrió que un gran número de niños indígenas nunca regresaron a sus comunidades de origen", admite la cadena británica, para añadir, ¡uf!, que en 2008 "el gobierno canadiense se disculpó formalmente por el sistema", aunque el británico no ha dicho ni pío.

También la iglesia católica tiene un papel protagónico en esta tragedia del desprecio y el falso humanismo redentor. Como destaca *La Jornada*, "el hecho de que los tres sitios donde se han hallado las inhumaciones clandestinas fueron administrados por la Iglesia católica ha reavivado la indignación por las sistemáticas vejaciones sexuales contra menores ocurridas en su seno y, hasta el momento, seis templos han sido incendiados en distintas localidades de mayoría indígena".

Pero ahí no acaba el escándalo. Canadá ha registrado en tiempos recientes, y a la fecha, la desaparición de mujeres indígenas, así como recurrentes feminicidios específicamente contra aborígenes (como se designa en Canadá a los pueblos originarios). Ésa es otra escala de la vergüenza que los canadienses no logran asumir.

Escribía el escritor y periodista John Ralston Saul en 2014: "No parecemos estar en condiciones de ponernos más allá del modelo europeo, ese en el cual no cabe ningún componente aborigen" (*The Comeback*, Penguin). Denunciaba la incapacidad profunda de Canadá para pensar siquiera en los pueblos aborígenes como parte del futuro. No se invierte en su bienestar, se les excluye de la educación, la salud, la vida digna. El canadiense promedio confunde al indio con el teporocho urbano o el esquimal de los cuentos. Ralson Saul señala que "lo más deprimente acerca de Canadá" es este no hacer nada, lo cual "es un recordatorio constante de nuestro estado mental colonial".

El movimiento *Idle No More* reavivó en la década pasada las demandas aborígenes y abrió nuevos cauces al debate y la organización. El Estado canadiense, como el mexicano, el guatemalteco y el peruano, para el caso, es impermeable al reconocimiento de las autonomías indígenas. Saben que la libertad de los originarios sería un estorbo, algo que parecía ya superado, para ocupar sus territorios, explotarlos, desfigurarlos, exprimirlos en favor del capital nacional e internacional. No es casual que el cáncer minero que se abate sobre el mundo tenga la patente de Canadá.

En Argentina, una burrada de su presidente "europeo" avivó ese mismo debate. El Tejido de Profesionales Indígenas, un grupo de profesionales con miembros de los distintos pueblos originarios (mapuche, qom, wichi, tapiete, coya, guaraní, diaguita, entre otros) impulsa que el nuevo censo nacional incluya preguntas específicas para registrar a la población indígena de una Argentina que la niega. Los mapuche en Chile son más visibles, más organizados y por ende más abiertamente perseguidos como terroristas. El "síndrome de Gerónimo" no es exclusivo del colonialismo anglosajón.

Como bien acuñara la historiadora indígena Roxanne Dunbar-Ortiz para describir a Estados Unidos, las naciones americanas deberían estar rodeadas de la cinta amarilla que denota una escena de crimen. Hoy se emplean las mismas palabras en Canadá: "No pedimos compasión, pero sí comprensión", dijo a la BBC el jefe de la Primera Nación Cowessess, Cadmus Delorme. Agregó que en algún momento las tumbas pudieron haber estado identificadas, pero que las lápidas habrían sido retiradas. "Retirar las lápidas es un crimen en este país. Estamos tratando el lugar como la escena de un crimen" ■

Hermann Bellinghausen

TENOCHTITLAN A LA VUELTA DE 500 AÑOS EN LA OBRA GRÁFICA DE FILOGONIO NAXIN

La caída de la gran Tenochtitlan en 1521 es la culminación de una obra de perfidia, ejecutada por Hernán Cortés y su gente. Meses de intrigas, infiltraciones, negociaciones, engaños, rumores, divisiones y juegos de salón, como clarito dejan contado Bernal Díaz del Castillo y los informantes de Bernardino de Sahagún. La confederación de pueblos locales desafectos de los tenochcas, quizás arrastrados por algún frenesí colectivo ante los acontecimientos, toma el camino de esos aliados extraños y temibles llegados del agua grande y sin la intención de irse. Sólo cabe esperar que vengan más.

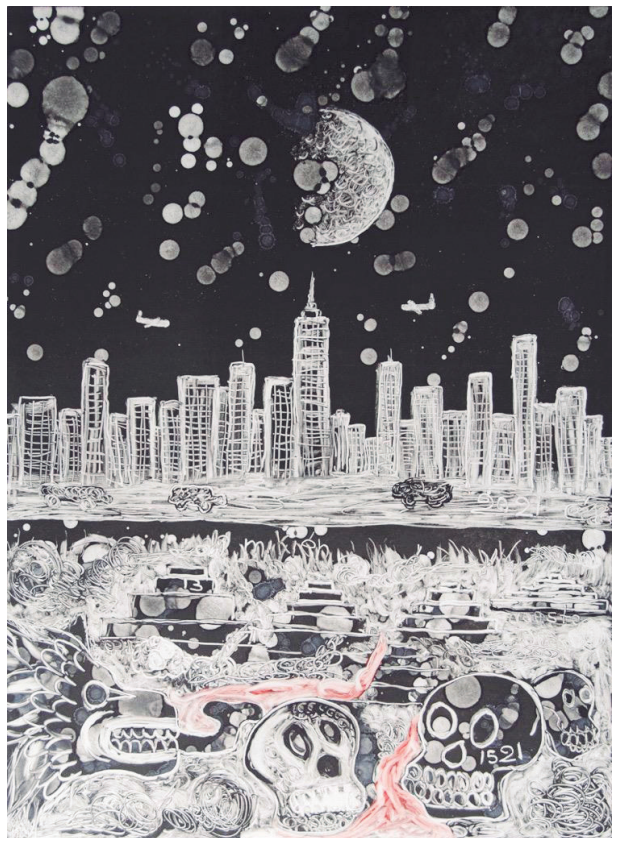
¿Qué ven los cempoaltecas, los totonacas, los tlaxcaltecas, más allá de la derrota del imperio que los somete o amenaza? ¿Ven que pueden vencer a Cortés si los enfrenta? Un año de preparativos desde 1519, y otro de sitio a la gran ciudad lacustre: "Después de la derrota de la Noche Triste, Cortés y su ejército se alistan para sitiar Tenochtitlán y lograr vencer a los mexicas. Se realizan alianzas con otros pueblos; llegan refuerzos de soldados, caballos y armamento de las Antillas y se construyen trece bergantines para pelear en el lago. La ciudad queda bloqueada en tres de sus entradas por guarniciones y capitanías" (*Ecos de la Conquista*, Secretaría de Educación Pública, 1992).

Primero combaten desde el lago. Toma muchos meses de hambre y plagas para imponerse la malicia invasora. Tapada Tenonchtitlan, está sellado su destino. La defensa de Cuauhtémoc dura hasta lo último, y al fin los invasores y sus aliados pisan tierra firme y se entregan al combate, la destrucción y la matanza.

En su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal escribe "de los cuerpos muertos y cabezas que estaban en aquellas casas adonde se había retraído Guatemuz; y es verdad, juro, ¡amén!, que toda la laguna y casas y barbacoas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, yo no sé de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios de Tatelulco no había otras cosas, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos". Era tal la mortandad de los combatientes indígenas que "aún Cortés estuvo malo del hedor que le entró por las narices en aquellos días que estuvo allí en Tatelulco".

Hoy, en la conmemoración de tal brutalidad invasora, así como de la bravura de los aztecas, asumamos que nadie es inocente nunca. Una potencia como Tenochtitlan se imponía a fuerza de tributos, agravios y fuertes daños. La vindicación siempre será un riesgo, lo aprenderá desde el extremo agudo de la lucha hasta los abismos de la derrota y el ulterior sometimiento físico y espiritual.

De la hediondez del resultado, su Apocalipsis sin retorno, nacen dos de las más paradigmáticas "invenciones" de América, la ciudad y el país de México. Al fin, el cronista Bernal Díaz de Castillo reconoce: "No se ha hallado generación en el mundo que tanto sufriese el hambre y sed y continuas guerras como ésta".



De la serie *1521-2021. A sólo 500 años*. Monotipos de Filogonio Naxin, artista mazateco de Oaxaca

De aquella cadena de presagios, combates, traiciones y desgracias, con los personajes del origen de la tragedia, Moctezuma y Quetzalcóatl, arranca el artista mazateco Filogonio Naxin su relación irónica y/o trágica, según la técnica, de los acontecimientos de 1521. Emplea el monotipo para construir imágenes de gran expresividad, con algo de vitral siempre contra el azul del cielo. Aquí vemos la entrega de la "Malinche" y otras entregas extremas, vemos a los muertos y a los pueblos que los sobreviviven de rodillas, que ya vieron a sus reyes apedreados y desollados, muertos también los dioses.

En una segunda serie de la serie plástica alusiva al quinto centenario de la desgracia de Tenochtitlan, Filogonio Naxin recurre a su conocida técnica híbrida de comic y expresionismo espontáneo, collage y estampa intervenida. Aquí resulta más palpable la violencia, más heroica, risible y horrible. Realiza montajes no sólo en imagen, también del habla en un castellano de historieta, contrastado con exclamaciones coloreadas en la lengua mazateca del artista.

De la serie *1521-2021. A sólo 500 años. Collages* de Filogonio Naxin

Estamos ante una historia triste y oscura. Por más que la adornaron los vencedores para vendérsela al rey de España, aquellos españoles sabían del horror que habían causado y el tamaño de su crimen, que hábilmente volvieron a su favor. Sólo Bartolomé de Las Casas tuvo voz para denunciar ésa y otras tantas fechorías cometidas a la voz del Rey y en nombre de Dios.

En el vértice de dos mundos contrapuestos encontramos a Malintzin, llamada aquí por el apodo hispano Malinche, y al rey Moctezuma. Ella encarna la negociación, la traducción y la curiosidad por el deseo. No podemos decir que traicione a los que la habían esclavizado de más joven. Vemos la llegada de Cuitláhuac y la confirmación en combate de que los españoles también sangran y mueren. Las estampas de Filogonio Naxin enaltecen a Cuauhtémoc, orgulloso y valiente, luego caído y torturado por unos conquistadores que son caricaturas de lo humano, si bien luego se pretenderán humanistas e impondrán la Inquisición y otras barbaries civilizadas.

El colonialismo iniciado entonces se sigue repitiendo, a veces sutilmente, a veces a lo bestia. Micro y macro racismos, desprecio por los saberes y leyes de los pueblos hace 500 años sometidos o arrinconados. Contra ellos se han perpetrado las peores matanzas de México, siempre, en Cholula como en Acteal. Es un signo que recorre las Américas hasta el día de hoy. La inmediatez de la Historia se revela en las imágenes yuxtapuestas de Naxin.

En la recordación está el recomienzo. La conciencia. Un nuevo Sol y 500 años redondos en un solo momento. De allá viene el futuro, que nunca se detiene ■

Hermann Bellinghausen

LAS SEMILLAS Y EL AGUA. DOS LECTURAS NECESARIAS

Permanecer sin sumisión lecciones de los pueblos de la Sierra de Puebla-Hidalgo

> ***Territorios del agua: defensa de los ámbitos de comunidad y la historia compartida de sus pueblos (ante el gasoducto Tuxpan-Tula),***
> GRAIN, Ceccam, La UACMilpa,
> Taller en Defensa de los Territorios,
> 2021 (de próxima aparición)

Ocurre en muchas ocasiones que las investigaciones de recuperación de historia y la antropología estén al servicio de intereses académicos que documentan, sí, mientras de paso se pulen las credenciales de los niveles que estudiosos y estudiosas van remontando, a costa de lo que sea.

Quienes contribuyeron a la investigación a nivel local quedan como meros "informantes". Así, de golpe, por "investigar", se borra la sabiduría, el empeño, la historia real y compleja de la gente que vive en esas regiones.

Ocurre diferente cuando se trabaja algo que crece en México, Latinoamérica y tal vez en otras regiones del mundo: investigaciones participativas donde, desde organismos de la sociedad civil, movimientos y comunidades, se tejen esfuerzos por configurar un diagnóstico colectivo, histórico y actual de las condiciones que pesan sobre una región particular, y de ser posible, sus implicaciones más integrales, geopolíticas. También tienden puentes que conecten entretelas, planes e inversiones corporativas y de gobiernos.

Territorios del agua: *defensa de los ámbitos de comunidad y la historia compartida de sus pueblos (ante el gasoducto Tuxpan-Tula)* es un documento construido participativamente como una investigación de muchos niveles. Hoy apenas comienza a retornar sus hallazgos a las comunidades de donde surgieron estas voces entretejidas, para que sirva de herramienta de transformación. Reunir los fragmentos dispersos del detalle de las circunstancias es un trabajo de reconstitución colectiva del papel jugado por cada una de las personas que vive en ese entrevero de las sierras entre Puebla e Hidalgo en el nordeste mexicano.

Siendo próxima su aparición pública, es importante publicitarlo. El documento se convertirá en un libro electrónico, y habrá algunas copias impresas para entregar a las comunidades involucradas en ese proceso de reflexión profunda (jurídica, histórica, antropológica, y de lo que significa vivir en esas estribaciones) y de resistencia ante la amenaza que se cierne sobre todo ese enclave: el gasoducto Tuxpan-Tula y la empresa que lo intenta activar ya hace por lo menos seis años, TransCanada, ahora transformada en TC Energy, con una cauda de irregularidades en México y en Canadá.

Ya desde fines de 2017, las comunidades de la región se habían agrupado en consejos indígenas locales y luego en el Consejo Regional de Pueblos Originarios en Defensa del Territorio de Puebla e Hidalgo. Éste es fruto de un tejido muy de abajo de poblados, localidades, comunidades y ejidos que sabiendo que serán afectados por el paso del gasoducto comenzaron a organizar su conciencia de las afectaciones. Eso los llevó a emprender una serie de acciones jurídicas para frenar el paso del gasoducto y las movidas de la compañía.

En esas acciones organizativas —y ante las absurdas dudas jurídicas de que hubiera siquiera indígenas en la zona—,

Pinta contra el gasoducto Tuxpan-Tula en San pablito Pahuatlán. Foto: Daniela Garrido

un grupo de investigadoras e investigadores, activistas todos (de La UACMilpa, de la Universidad Autónoma de la ciudad de México, del Taller en Defensa de los territorios-INAH, e investigadores del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam), la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) y GRAIN emprendieron un ejercicio de participación y colaboración en que se conversó con las comunidades para que recontaran su historia y sus miradas actuales de lo que significa el gasoducto para ellas.

Habría sido muy difícil realizar la investigación con todas las localidades por donde cruzará el gasoducto. El ducto es una línea privada, de 36 pulgadas de diámetro, que pretende transportar 886 millones de pies cúbicos diarios de gas natural procedente de Texas en Estados Unidos a lo largo de 263 kilómetros. Pese a que su vida útil será de unos 25 a 30 años, afectará a 260 mil personas por lo menos, en 459 localidades de 34 municipios de Veracruz, Puebla, Hidalgo y el estado de México.

El retrato se tejió con las comunidades consideradas como de afectación directa, que innegablemente mantienen una relación activa, viva, con el resto de las localidades que serán afectadas, incluidas las 444 comunidades excluidas de la consideración legal. Aun así, el retrato regional adquiere volumen espacial, configuración geográfica y un fondo histórico de largo y corto plazo, del ámbito panorámico regional y de los detalles locales y de muchos rincones de ese territorio.

Tal investigación, así planteada desde abajo, sistematiza y arma los fragmentos aparentemente dispersos de lo que desde Chila, San Pablito Pahuatlán, San Nicolás Tolentino, Montellano, Ahuacatitla, Cuautepec, San Antonio el Grande, San Andrés, pero también Zoyatla, Aguacatitla, Tlacuilotepec, Honey, Cuauneutla, Cruzanta, Tlacruz y otras más lograron expresar: experiencias, testimonios, memoria colectiva, entendimiento organizativo, visión jurídica y política, y algo que se escapa en muchas investigaciones "sociales": la relación con lo sagrado, las dimensiones de la devoción, de la ritualidad, lo ontológico que nos habla de lo profundo de los vínculos de siglos.

El documento comienza mostrando el horizonte actual y actualiza, hasta donde es posible, la resistencia de los pueblos encarnada por el Consejo Regional, por un lado, la actuación gubernamental y su evasión de responsabilidades, por otro, y lo que para la región implicará el gasoducto con su devastación y despojo. Le sigue el perfil documentado de TransCanada y su modo de hacer proyectos, no sólo en México.

El espacio afectado se muestra con mapas de cierto detalle. El intento es caracterizar las repercusiones puntuales del gasoducto pero también las redes y corredores industriales a los que se articula, con lo que asoma la relación continental (Norteamérica) con que se vincula, desde las entrañas de Estados Unidos, arribando a México desde Texas a Tuxpan para llegar a Tula y de ahí recorrer al otro extremo del país donde todo apunta a tejer ductos y conexiones con el Occidente y Noroeste mexicano y suroeste de Estados Unidos donde tal vez regrese hasta Canadá, activando las previsiones integradoras del T-MEC.

Después, abrevando fuerte de los testimonios de la gente en las comunidades, el documento reúne y sistematiza la noción del agua que existe en las cañadas de Puebla-Hidalgo y busca comprender la enorme dimensión que para la gente tiene el universo de manantiales, acuíferos, arroyos, pozos, ríos y torrentes, cascadas y humedales que configuran el grandioso bosque de niebla, el ecosistema que tiene por corazón el agua y su dimensión comunitaria pero también sagrada.

Esto también teje la historia regional, el trasiego de pueblos y comunidades, las invasiones, su ser pasaje entre el centro y el nordeste costero, la configuración agraria a lo largo de la historia, y la contundente convivencia de pueblos como los ñuhú (los otomíes del norte), los nahua, los tepehuas y los totonacos, en un ámbito multilingüe que no les estorba para ser y entenderse.

Afloran sus ámbitos rituales, sus particularidades lugareñas, y se configuran las historias y percepciones propias de lo que cada comunidad es y cómo contribuye al tejido de esos territorios del agua.

El retrato resultante constata la centenaria continuidad y multidimensionalidad del despojo, donde se acapara, se

expulsa, se deshabilita, se corrompe, se contamina y cunde la devastación.

Dice el documento: "substraer de la atmósfera comunitaria las decisiones sobre el territorio y los bienes comunes para subsumirlos a la lógica del mercado, desarticula todas las otras formas de concebir el entorno y la relación con el mundo que implican organización, lenguas, narrativas, rituales y cosmologías, pero también los saberes y estrategias de la subsistencia, la vida misma, el ser de la tierra, todos esos tramados que desde los orígenes han hecho diversa a la humanidad, y la han hecho sobrevivir las comunidades cuidando sus entornos. El proyecto del capital necesita con urgencia romper la relación de la gente con la tierra, con la naturaleza, con el entorno, el territorio: busca lastimar los medios con que se articula dicha relación, erosionando, menospreciando y hasta prohibiendo los saberes mediante los cuales la gente se relaciona con la naturaleza".

Eso les deja "frágiles ante las exigencias de corporaciones, empresas y gobierno que llegan a invadir, imponer, someter, trastocar, fragmentar y reordenar el espacio vital donde lo que imperaba era la convivencia".

Y la conclusión es: "La Sierra Norte de Puebla cobija actualmente una pieza fundamental para entender las razones profundas de los pueblos y su lucha por la autonomía, que no es una lucha nueva. Desde tiempos inmemoriales las comunidades, los pueblos, buscan no ser sometidos a designios ajenos, buscan poder emprender su propio camino, resolver lo que más les importa por medios creativos y propios, convivir con quien les parezca mejor y proponer modos propios para ser y estar en el mundo. En esa pugna, en esa dialéctica de imposición y resistencia en busca de autonomía, se han mantenido desde antes de la invasión española, en las luchas y rejuegos de la Independencia y la búsqueda de poder de liberales y conservadores, y luego en el México contemporáneo surgido de una revolución que le recuperó la memoria a muchas comunidades, de todo lo que sigue siendo el tejido de pertinencia que reivindican: permanecer, seguir siendo, seguir entendiendo quiénes son y por qué viven y por qué vale la pena luchar" ■

Miradas y cuidados sobre las semillas

La revolución de una semilla,
Patricia Lizárraga y Carlos Vicente (coordinadores),
Carlos Julio Sánchez (ilustrador),
Diversas autorías, Acción por la Biodiversidad, GRAIN,
Fundación Rosa Luxemburgo (FRL),
Editorial El Colectivo,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Cono Sur, 2021

En el horizonte de los libros por aparecer, encontramos también este libro, fruto de un esfuerzo por poner de nuevo en la mesa la discusión sobre la significación vasta y profunda de las semillas en un mundo donde la agricultura y la alimentación están en el centro de una disputa entre el sistema agroalimentario industrial y las comunidades campesinas, muchas de ellas de pueblos originarios.

La urgente pertinencia de las semillas en manos campesinas nos hace resaltar los motivos de la disputa y las cruciales implicaciones para la soberanía alimentaria, y por supuesto para la autonomía de los pueblos.

Para eso, Acción por la Biodiversidad, la FRL y GRAIN reunieron a la Red Agricultura Orgánica de Misiones (del Movimiento por las Semillas de Misiones), a Hernán Ouviña, a Camila Montecinos, Patricia Lizárraga, Silvia Ribeiro, Carlos Vicente, Tamara Perelmuter, Claudia Korol, Marielle Palau, Carlos Julio Sánchez y Gilberto Schneider para compartir visiones, problemáticas y reflexiones sobre esta llamada "revolución de la semilla".

Dice la FRL en el prefacio: "*La revolución de una semilla* busca ser una herramienta para espacios de formación pero también, acercar al público amplio la complejidad e integralidad de las luchas por las semillas y, sobre todo, acompañar las experiencias en los territorios que defienden y resguardan el núcleo de nuestra alimentación".

Texto a texto se van desgranando las visiones y los puntos de atención que no hay que perder de vista. Dice Gilberto Schneider (del Movimiento de Pequeños Agricultores de Brasil): "A partir de la semilla nacen varias formas de vida y entonces no tener semillas, significa no tener autonomía, vas a depender de las grandes empresas".

El libro transcurre tejiendo argumentos, que abrevan de la misma Rosa Luxemburgo que buscaba "penetrar las relaciones ocultas de la lógica del capital", pasando por las relaciones entre la dinámica fluida y compleja entre lenguaje y semillas, documentan la historia del campesinado y su crianza mutua con éstas. En sentido contrario, incluso intelectuales progresistas han buscado y están felices con "la destrucción de las culturas campesinas". Malamente, el "fin del campesinado" fue y sigue siendo considerada "progresista" y "la Revolución Verde aún se defiende como la solución al hambre, a pesar de toda la destrucción social, cultural y ecosistémica que ha provocado", se queja Camila Montecinos.

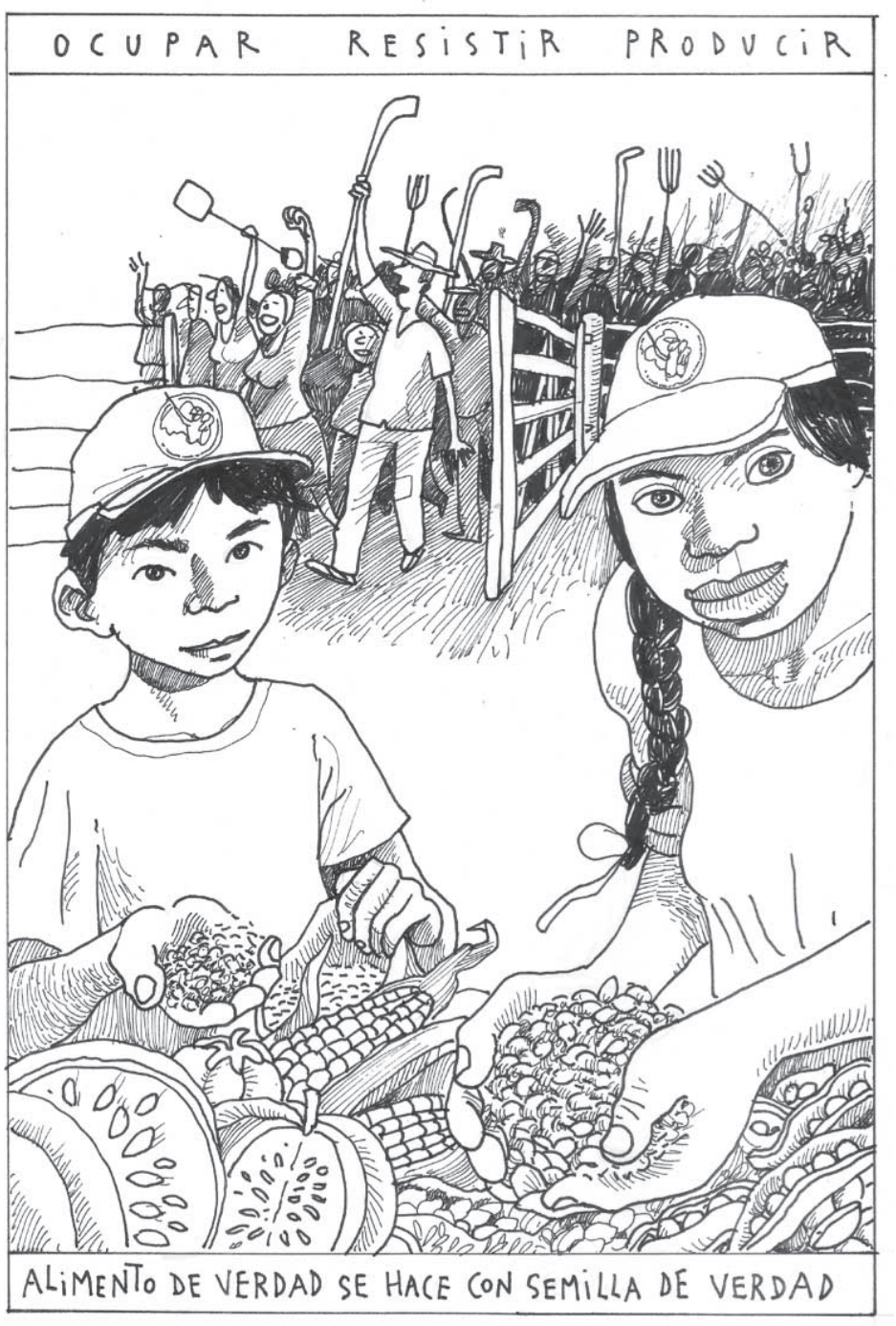
Se reivindica la lucha en defensa de las semillas nativas y se rechazan las semillas híbridas, atadas a paquetes tecnológicos incosteables y deshabilitadores, y por supuesto las semillas transgénicas y la reciente y perversa biología sintética, que subsume pasos en el proceso del cultivo hasta suplantar el ciclo agrícola con manipulaciones de laboratorio.

Es crucial defender la integralidad de la defensa de la tierra, una reforma agraria integral, a la par de la defensa de las semillas: ambas luchas son inseparables. El asalto corporativo a las semillas simboliza el advenimiento de ese sistema agroalimentario industrial que busca adueñarse de toda la alimentación y la agricultura del planeta, incluido el tráfico de sustancias tóxicas que hacen adicta la tierra o las semillas para poder funcionar, como lo plantea Silvia Ribeiro. Carlos Vicente deconstruye la aberración jurídica y epistemológica de UPOV, que de algún modo se apropia de la mera posibilidad de que se reproduzcan libremente las semillas, privilegiando a las corporaciones, y excluyendo los millones de vidas con sus intercambios de siglos que nos arrojan las semillas campesinas como las conocemos ahora. Todo el cercamiento de las semillas en la certificación y la propiedad intelectual refuerzan este escenario de exclusión, como lo enfatiza y documenta Tamara Perelmuter. La historieta de Carlos Julio Sánchez nos ilustra la propuesta de lo que son las casas de semillas.

No podía estar completo el libro sin la mirada sobre los feminismos campesinos, y su cuidado de las semillas. Para Claudia Korol y Marielle Palau, "el surgimiento de las organizaciones feministas en el campo está en plena construcción y requiere de sus propios caminos, tiempos e identidad", e incluye una serie de testimonios de mujeres en el campo que le agregan una fuerza inusitada a la recopilación ■

Ramón Vera-Herrera

Ilustración de Carlos Julio Sánchez



CANCIONES DESDE EL FIN DEL MUNDO

YULIANA ORTIZ RUANO

página final

CANTO XXIV

Un diario cae sobre mi cara / en sus hojas una nota de una mujer que decide vender su cuerpo / lo cuelga como en tercena / sobre la playa lo cuelga / no sangra / su risa se convierte en una paloma feroz / que vuela atontada a ras del suelo / Abro la boca para esperar la lluvia de su torrente / para que dentro de mi garganta se cueza un poema rojo / para que dentro de mi garganta las cuerdas vocales le griten que pare / que se abra el pecho y ofrende una víscera al diostodopoderoso que mira morboso sin poner su dedo divino sobre ella / Un diario cae sobre mi cara / me atontan los dibujos de hombres desnudos y jeringas rellenas de confeti / entonces desciendo a mi infierno / mis pies de muñón emulan dos ojos de carne / ojos ciegos / ojos como trompas de cerdo adheridos al suelo.

CANTO XXV

¿Qué se necesita para engendrar hijas tristes? / Me pregunto mientras rasco las costras de la pared donde tengo dibujado un árbol pérfido / de donde cuelgan como manzanas de carne los rostros de mis parientes / ¿Qué se necesita para engendrar hijas tristes? / Me pregunto y el árbol asiente / como si sus ramas intentaran darme un abrazo / El abrazo de la muerte / se sufría en la vieja casa familiar / las mujeres dormíamos con un ojo abierto / con nuestras hermanas adheridas a nuestros cuerpos / para evitar que los primos nos tocaran / mientras escuchábamos cómo los tíos desvirgaban a las empleadas adolescentes en la cocina / niñas arrancadas de sus hogares / al norte cruzando ríos y subiendo cerros / del tamaño de la casa / donde les prometían prosperidad y seguridad donde ni nosotras / las hijas y nietas del árbol lo estábamos /¿Qué se necesita para engendrar hijas tristes? / Me pregunto / y todavía éramos obligadas a sonreír / a estar alegres / a recibir las bendiciones de los mismos hombres que en la noche con nuestras hermanas como prolongaciones de nuestros cuerpos eran los monstruos de los que teníamos que huir / y todavía nos preguntan por qué la rabia / ¿acaso tengo que agradecerle a mi madre que cobije con bondad la mano que se metió en la inocencia de mi hermana? / Rasco la pared que empieza a sangrar / descubro el árbol y emergen sus rostros y dioses / extraigo mi estómago para evitar vomitar sobre ellos / ¿Qué se necesita para engendrar hijas tristes? / Se necesita nacer en el centro del mundo / no tan al centro / al norte mejor / se necesita llevar un apellido con R / y creer en la moral propia / seguir creyendo que es bueno que las hijas duerman solas / como trozos de carne en mitad de la sabana / Para engendrar hijas tristes sólo se necesita ser madre / y luego confesarles que nunca se quiso al padre / que el padre era un vicioso / que hay que querer a los tíos y a los primos sobretodaslascosas / aunque ellos descubran colmillos como feroces simolodontes y se disputen la piel de una / ¿Qué se necesita para engendrar hijas tristes? / Me pregunto / y lo que veo es el rostro de las mujeres que fui / reposando amordazadas / en la mesa de noche a un costado de mi cama.

A Cry from the Art. Ilustración de Lamberto Roque Hernández

DUMMY #320

A Olmedo Guerra, Anthony Guerrero y Pedro González Celleri (†)

Todo lo visualizo en caída. Caída de papeles. Pesados papeles llueven y destrozan. Preciosos niños lastimados caminan bajo mi plexo. Cómo no escucharlos cantar. Cual caída sus voces. No he podido conciliar el sueño desde hace un siglo. El sueño hace que me pierda de la vida. Es lo más cercano a la muerte. Pero sin cerrar los ojos. Momento alucinógeno cuando sólo son murmullos. Como un millar de campanas balanceándose en mi sangre. Preciosos niños con olor a sexo. Olor que se desprende de la cópula de la miseria y la desolación. No. Yo no quise ser todos esos niños corroídos por la locura. Niños decantados. Niños de ozono y agua de mar. ¿Dónde sus cuerpos débiles reposarán esperando el canto definitivo? Reyes y reinas de tatuajes y lágrimas de barcos sobre los pechos y corazones rotos dibujados con navajas en el pubis. Preciosos niños corruptos con nicotina en medio, en el intersticio vacío abismal entre el corazón y el esternón, con las glándulas nasales infladas de confeti blanco. Bellos niños de ropa ajustada y rota, ojeras lilas y cabelleras de caracol. Niños que duermen en la calles teniendo más de una casa que espera tibia por ellos. Niños preciosos con la luna como un piercing en la lengua. Locura que no llega a concretarse. Preciosos niños vengan a mí. Aniden en la guerra de mi vientre. Vientre de animal/hembra degollado. Hacinen en la huelga de mi ombligo. Vengan a mí. Jamás ni ustedes ni yo volveremos a estar solos.

MI GENERACIÓN ES UN CABALLO DE HIERRO EN LLAMAS:

Debajo de cada párpado nocturno una constelación espera por nosotros / Cientos de estrellas de barro y muchachitas acéfalas celebran la segunda venida del dios de cristal / Nosotros nos unimos al ritual religioso como si una fiera de antaño nos creciera de repente en el plexo / Mi amor / la noche no es otra cosa que el sueño idiota de un dios de barro y cristal / te pido por favor / no la tomes tan en serio / No dejes que te mate sin antes haber bailado su olor de efebo confundido / No dejes que te digan del sol sin antes haberte cubierto con su manto de barro / sin antes haberte confeccionado un vestido de fiesta de pueblo con sus nubes / sin antes volverte una sonrisa espeluznante que me deje claro el lugar al que pertenecemos y no nos permita salir de ahí ■

Yuliana Ortiz Ruano, poeta afrodescendiente de Ecuador. Estos poemas pertenecen al libro *Canciones desde el fin del mundo* (Amauta & Yaguar, editorial americana y artesanal, Buenos Aires, 2018). En el prólogo, Mónica Ojeda escribe: "La poesía de Yuliana Ortiz viene desde el fin del mundo porque es verbo desesperado, desnudo y salvaje. Sus poemas no tienen un mañana de ceniza, sino un ahora de ardor".